

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS

El Ruedo



5
DTS

JAAVELLA

REMEMBRANZAS TAURINAS

¿“GALEOTE”?

O

“MIMOSILLO”?

SOBRE «Frascuélo» y sus cogidas se ha escrito mucho, muchísimo, pero no tanto que hayan quedado exhaustas las fuentes de conocimiento histórico, beneficiadas, en todo momento, por las más señaladas autoridades que de torero de tanto bulto se han ocupado.

Fué un diestro cuya actividad se desarrolló siempre, como sabemos todos, en medio de rivalidades partidistas, y de cualquier manera que se forme un juicio acerca de él, preciso es reconocerle honradez intachable en el ejercicio de su profesión, valentía nada común, mucha verdad como estoqueador y una vergüenza torera elevada al cubo, todo lo cual hacía encender el fuego taurómico en los más ateridos corazones.

No alcancé a verle torear; pero lector de sus hazañas desde que comenzaron mis aficiones a adquirir periódicos y libros taurinos, me he nutrido de muchas biografías, muchos juicios encomiásticos y muchas anécdotas de Salvador Sánchez, y el considerable caudal de estas noticias permite que uno se forme idea de lo que fué aquel dechado de pundonor, tan castigado por los toros.

A esta parte cruenta de su historia quería venir a parar, y apenas llego a ella y evoco las más graves cogidas que sufrió el torero de Churriana, aparecen en primer término estas tres:

La del toro «Guindaleta», de Adalid, en la Plaza madrileña, el día 15 de abril de 1877.

La del toro «Peluquero», de Hernández, también en Madrid, el día 13 de noviembre de 1887.

Y la del toro «Galeote», de Zapata, en Barcelona, el 17 de mayo de 1888.

Esta última es la que reclama ahora exclusivamente nuestra atención, por ser ella la que nos ha movido a escribir el presente trabajito, y concretamente la duda en que se halla envuelto el nombre de dicho toro, perteneciente a la ganadería de don Clemente Zapata, que existió en la riojana ciudad de Alfaro.

Don Antonio Peña y Goñi, en su libro «Cajón de sastrero» (1894) y en uno de los artículos reunidos en él, titulado «Las heridas de “Frascuélo”», nos dice que el citado toro llevaba por nombre «Galeote». (Al dar la fecha de la cogida señala el año 1887, sin duda por error de imprenta.)

Don Juan Guillén Sotelo (El Bachiller González de Rivera), que hizo de «Frascuélo» un minucioso y detallado estudio crítico-biográfico en el número 715 del semanario «Sol y Sombra», de fecha 16 de diciembre de 1909, coincide con Peña y Goñi al llamar «Galeote» a dicho toro.

Y, por último, don José María de Cossío, en el tomo III de su obra «Los toros» (1943), página 900, le llama «Galeote», que para el caso es lo mismo, pues el cambio de una «e» por una «o» no es una diferencia que merezca fijar la atención.

He aquí las señaladas autoridades que he querido mencionar al escribir el primer párrafo de este escrito: Peña y Goñi, Guillén Sotelo y Cossío, citadas por el orden cronológico de sus respectivos trabajos.

Pues bien, queda otra autoridad, la del correspon-

sal en Barcelona del semanario taurino de Madrid titulado «El Toreo»; y al llamar «autoridad» a dicho anónimo informador no es que pretenda compararle con las tres que personalmente menciono, sino que le revisto de ella por tratarse de un cronista que da la noticia de primera mano, al suscribir la reseña de la corrida en que se produjo el accidente.

En el número 721 de dicha revista madrileña, correspondiente al 18 de junio del expresado año 1888, y en su tercera página, se pueden leer estos epígrafes: «Toros en Barcelona. Quinta corrida de la temporada, verificada el 17 de mayo de 1888.» Y a continuación la reseña correspondiente, toro por toro, con sus nombres, pelos y demás características.

Dichos astados llevaban estos nombres, mencionados por el orden de su lidia: «Zurrigüeño», «Comepelo», «Cariñoso», «Marismefío», «Mimosillo» y «Quesero», ¿Dónde está «Galeote»?

Veamos lo que tal información nos dice de la lidia del quinto toro:

«“Mimosillo” se llamaba el quinto. Era colorado claro, gacho del cuerno derecho y de fea estampa. Con escasa voluntad tomó seis puyazos.»

«“Ostión” y “Pulguita” le pusieron dos pares superiores al cuarteo, y medio en esta forma.»

«Salvador lo pasó con cuatro naturales, tres con la derecha y dos cambiados. Después se unió tan en corto que, al tirarse a volapié, se cerró materialmente en el bicho, saliendo cogido y derribado. Al levantarse notó que estaba herido en la muñeca derecha, y así pasó inmediatamente a la enfermería acompañado de un monosabio.»

«Eran las seis de la tarde. El hecho ocurrió en los tercios, frente a la meseta del toril.»

«Valentín Martín empuñó inmediatamente los trastos y echó a rodar al toro de una estocada a paso de banderilla, siendo aplaudido.»



Salvador Sánchez, «Frascuélo»

«En la enfermería, al ser reconocido «Frascuélo», pudo verse que tenía un puntazo de nueve centímetros de extensión en el antebrazo derecho, cerca de la muñeca. La herida fué calificada por los médicos de pronóstico reservado.»

Al siguiente día salió el bravo matador para Madrid. A su llegada, la lesión presentaba mal carácter; así siguió algún tiempo, y Salvador dejó de tomar parte en gran número de corridas que tenía ajustadas. Las Empresas anunciaban a «Frascuélo» y los públicos se fueron acostumbrando a no contar con él, pues la herida fué de larga curación. Trató de trabajar en las corridas verificadas en Cartagena en el mes de agosto y no pudo estoquear su último toro la segunda tarde.

Aquel percance, que siguió al muy grave sufrido en la corrida de «El Gran Pensamiento» (la del 13 de noviembre de 1887), hizo germinar en la mente de Salvador Sánchez la idea de retirarse pronto de los toros.

Pero bien: ¿cómo se llamaba el de la cogida del 17 de mayo de 1888 en Barcelona, «Galeote» o «Mimosillo»? Según la revista del corresponsal de «El Toreo», testigo presencial del hecho, llevaba el segundo nombre; pero a creer a Peña y Goñi, «El Bachiller González de Rivera» y Cossío, llevaba el primero. Ignoro cómo pudo producirse esta disconformidad, y como no soy lo bastante sagaz para averiguarlo, me limito a dar cuenta de mi observación.

Probablemente no habrá ninguna inteligencia aguda y penetrante que sienta despertar su curiosidad y se lance a realizar una investigación a fondo. Yo, al salir «Mimosillo» a mi encuentro, me limito a meter mi capote y echarlo a otro lado, para que lo toree quien tenga el gusto de lucir sus facultades.

DON VENTURA

El Ruedo

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS
Fundado por MANUEL FERNANDEZ-CUESTA
Dirección y Redacción: Hermosilla, 75-Teléfs. 256165-256166
Administración: Puerta del Sol, 11 - Teléfono 22 64 56
Año XV - Madrid, 10 de abril de 1958 - N.º 720
Depósito legal: M 888 - 1958



CADA SEMANA

LAS PRIMERAS ALTERNATIVAS DEL AÑO

El Domingo de Resurrección, pór-tico de la temporada taurina, se han concedido tres alternativas. Las primeras de este año 1958. Tales alternativas, pues aun cuando la ceremonia de la cesión de trastos a «Solano», en Madrid, pudiera entenderse como confirmación, no es así en realidad, ya que el torero madrileño recibió la investidura en Francia y tales alternativas no se han considerado nunca válidas en España. Por lo menos, hasta ahora es ura de las formalidades que permanecen, en los tiempos en que van desapareciendo tantas.

Entre concesiones y confirmaciones se anuncian bastantes más. Por lo pronto, para la feria de San Isidro, en Madrid —cuyos carteles no acaban de completarse—, se anuncian cuatro seguras y una probable, y aun antes de mediados de mayo se concederá otra. Quiere decirse que el escalafón superior se nutre con nuevos valores en los que recae la responsabilidad, junto a los ya consagrados, del mantenimiento y auge de la Fiesta.

Hay que confiar y conceder a los que llegan con nuevas ilusiones un



hoy por hoy —es cierto—, no constituyen únicamente la masa que llena las plazas se anuncie lo que se anuncie, pero que a la larga son los que calibran los méritos auténticos, pese a la impresionabilidad de esos —cada vez más numerosos— grupos de turistas atraídos por el fulgor de las corridas y que no son, ni mucho menos, desdeñables en lo que toca al funcionamiento económico de la Fiesta.

Razón de más para exigir un mayor rigor en todo lo que se refiere a la lidia, a fin de no defraudar a quienes aportan su entusiasmo y su dinero a nuestro espectáculo más nacional. En definitiva es crear afición, con lo que nada pierden, antes ganan, todos cuantos elementos intervienen en el mismo.

El clima —el clima taurino, se entiende— es bueno en estos comienzos de una campaña que se ha de prolongar hasta los días de la feria del Pilar. Hagamos votos porque a medida que avance el año se acreciente. De estos nuevos matadores de toros, a los que deseamos los mayores triunfos, cabe esperar la renovación. Y ya se sabe, con el adagio: o renovarse...

MADRID.—Alfonso Merino da la alternativa de matador de toros a Ramón Solano, «Solano» (Fotos Cifra Gráfica)

amplio margen de confianza. Buen síntoma de este Domingo de Resurrección, clásicamente taurino, ha sido que en la mayoría de las plazas el contingente de espectadores ha sido considerable, no obstante que el tiempo no ha sido todo lo favorable que había derecho a esperar en la fecha primaveral en que nos encontramos.

¿Corresponderán los señores ganaderos de reses bravas a este ambiente esperanzador en que la temporada comienza? Hay que pensar que sí; como hay que suponer que la adquisición por los empresarios de determinadas ganaderías no sea obstáculo insuperable para la formación de los carteles con figuras, nuevas o viejas, de categoría. Porque de todos estos detalles, de negativas o resistencias, se dan perfecta cuenta los aficionados; que,

SEVILLA.—Antonio Ordóñez concede la investidura de doctor a Rafael Jiménez, «Chicuelo», en presencia de Manolo Vázquez (Foto Arenas)

MURCIA.—Jaime Marco, «el Choni» entrega muleta y estoque al hasta ahora novillero Francisco Antón, «Pacorro» (Foto López)





PLAZA de TOROS de SEVILLA



◆ **FERIA DE ABRIL DE 1958** ◆

Con permiso de la Autoridad y si el tiempo lo permite, se celebrarán

Seis Grandes CORRIDAS de TOROS

En los días 18, 19, 20, 21, 22 y 23 de abril

Viernes 18 de abril.-Primera de Feria

SEIS TOROS de la acreditada ganadería de
Doña PILAR SANCHEZ COBALEDA

(Salamanca).-MATADORES

Antonio ORDOÑEZ
Jaime OSTOS
y Antonio Borrero **CHAMACO**

Sábado 19 de abril.-Segunda de Feria

SEIS TOROS de la afamada ganadería de
Don ATANASIO FERNANDEZ

(Salamanca).-MATADORES

Manolo VAZQUEZ
Antonio Borrero **CHAMACO**
y Rafael Jiménez **CHICUELO**

Domingo 20 de abril.-Tercera de Feria

SEIS TOROS de la renombrada ganadería de
Don ANTONIO PEREZ, de San Fernando

(Salamanca).-MATADORES

Rafael ORTEGA
Antonio ORDOÑEZ
y **Jaime OSTOS**

Lunes 21 de abril.-Cuarta de Feria

SEIS TOROS de la tradicional ganadería de
Don EDUARDO MIURA

de Sevilla.-MATADORES

Rafael ORTEGA
Manolo VAZQUEZ
y **Jaime OSTOS**

Martes 22 de abril.-Quinta de Feria

SEIS TOROS de la notable ganadería de
Hros. de doña MARIA MONTALVO

(Salamanca).-MATADORES

Antonio ORDOÑEZ
Curro GIRON
que hace su presentación
y Rafael Jiménez **CHICUELO**

Miércoles 23 de abril.-Sexta de Feria

SEIS TOROS de la afamada ganadería de
Excmo. Sr. MARQUES DE VILLAMARTA

de Sevilla.-MATADORES

Antonio ORDOÑEZ
Curro GIRON
y **Jaime OSTOS**

Las corridas empezarán a las CINCO Y MEDIA de la tarde
El ganado para todas las corridas estará de manifiesto el jueves 17 en los corrales de la NUEVA VENTA
de ANTEQUERA

El domingo
en las
VENTAS

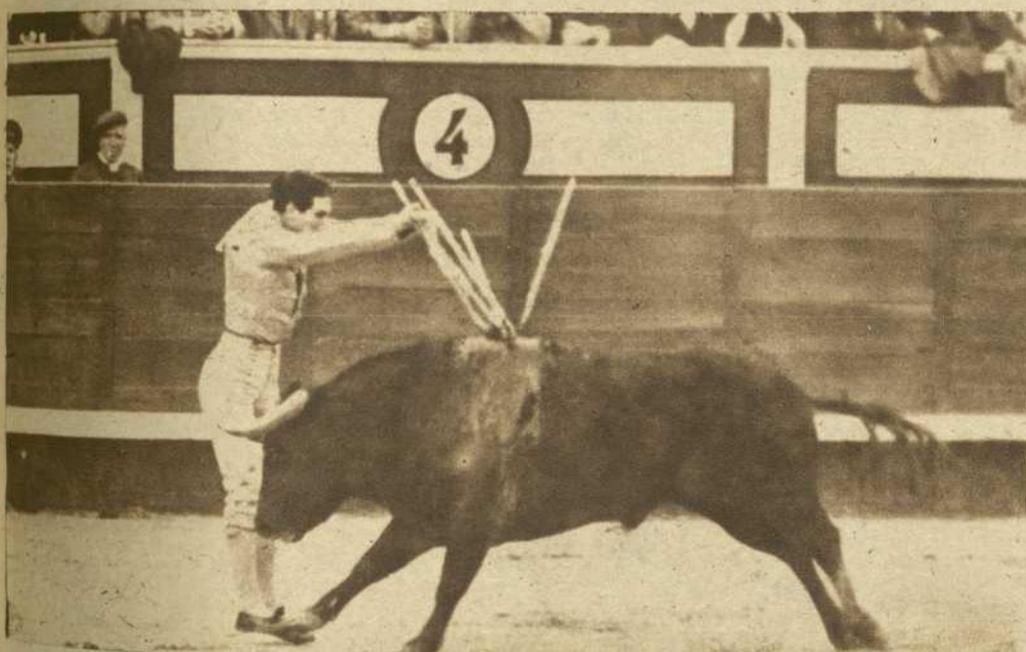
La corrida de la inauguración de la temporada

«Solanito» recibe la alternativa de manos de Alfonso Merino en presencia de Juan Antonio Romero

Se lidiaron toros de don Juan Muriel.—A «Solanito» le concedieron la oreja del primero, y a Juan Antonio Romero la del quinto



Un pase de pecho de «Solanito» en el toro de su alternativa



Un gran par de banderillas de Juan Antonio Romero (Foto Cano)

Un natural, tirando bien del toro, de Juan Antonio Romero en el quinto, del que le concedieron la oreja



UNA ALTERNATIVA LUCIDA

LA lidia de los toros en que se conceden alternativas no suelen ser de lucimiento completo. Al novillero que en un momento determinado, y no siempre oportuno, pasa a ser matador de toros, en su afán de hacer y no desaprovechar la ocasión, le sobran, por lo general, nervios. Por querer darlo todo de una vez se atropella.

Algo más tranquilas suelen ser las confirmaciones, por cuanto ya en cierta medida representan una historia. Tal ha sido el caso de Ramón Solano, «Solanito», en la tarde del domingo, en que se inauguraba de una manera fo mal la temporada en la Plaza de las Ventas. Au que en realidad no se trataba de una confirmación propiamente dicha, toda vez que, como se sabe, la alternativa de que estaba haciendo uso el torero madrileño le fué otorgada en Francia, y ésa no cuenta a sus efectos en España. Pero sí vale a propósito del aplomo, de la soltura, de la facilidad con que «Solanito» se produjo durante toda la lidia de los seis toros de don Juan Muriel. En los suyos y en los que correspondieron a sus compañeros de cartel.

Tal fué su característica más acusada. En conjunto y también en detalle; porque, dentro de esa tónica de estar holgado frente a sus dos enemigos, dió lances excelentes, banderilleo con buen estilo, hizo dos faenas de muleta distintas y ambas con excelente entendimiento y mató bien, especialmente al sexto, el de menos presencia del encierro; pero el que ofreció mayores dificultades.

En cambio, el primero, con el que «Solanito» realizó una labor muy completa, fué el más suave, porque aunque tan bravo como el quinto —los dos fueron aplaudidos en el arrastre— llegó a la muleta con más temple. Bueno será decir que «Solanito» lo lidió con acierto desde los lances iniciales, en que logró dominarlo, hasta que lo remató de una estocada ligeramente delantera, de las de efectos rápidos. Con la capa destacó en unas chicuelinas muy ceñidas y en un quite por gaoneras; colocó tres pares de banderillas bien reunidos y de ejecución alegre, y cuajó una faena con el trapo rojo, en la que hubo pases buenos con la derecha y con la izquierda, amén de unos adornos discretos que no desentonaron. Ya dejamos dicho que mató bien y el premio, merecido, fué la concesión de la oreja del de Muriel —que atendía por «Seguidillo», número 31, negro bragao— y las ovaciones prolongadas en la vuelta al ruedo. Lo que se dice una alternativa lucida, en fin.

En el sexto se defendió sin descomponerse de las embestidas inciertas y peligrosas de la res y acertó a tumbarlo de una estocada corta en lo alto y perfectamente dirigida. Fué también ovacionado, dió la vuelta al ruedo y se resistió «de verdad» a ser sacado a hombros.

Seguro como estaba, y alentado por el ambiente propicio que halló en el público, «Solanito» intervino con fortuna en los quites de los toros de sus compañeros; si acaso excediéndose un tanto en el cuarto, lo que determinó que Alfonso Merino le llamase, discretamente, la atención. Pecado venial y disculpable en tarde de lógico contento, en que «Solanito» afirmaba sus muy estimables aptitudes de lidador.

EMOCION Y TEMPLE

Encontramos a Juan Antonio Romero, que acaba de triunfar ruidosamente en Bogotá, más sereno, más hecho; sin que ello vaya en mengua de la emoción que da a su toreo y que transmitió a los espectadores, particularmente durante la lidia del quinto toro, del que, muy justamente, le concedieron la oreja.

(Continúa en la página siguiente)

Había estado bien en su primero, valeroso, con ánimos que le llevaron a banderillear con más acierto en la ejecución que en la colocación; pero el de Muriel se quedó muy corto en la muleta y, a pesar de cuanto el jerezano expuso una y otra vez, en una porfía emocionante, no le fué posible ligar los pases. Por la misma razón, y por no aligerar en la entrada cuando el toro no ayudaba y se encogía, h b o de pinchar por cuatro veces. No obstante, había puesto Romero tanto calor a lo largo de los tercios que al acabar fué ovacionado, y salió al tercio, en tanto se silbaba cuando las mulillas arrastraban al de Muriel.

El éxito total le llegó en el quinto, el de más peso de la corrida, que si se salió suelto de los primeros puyazos recargó después y se dejó pegar, aunque aun así conservase fuerza.

Juan Antonio Romero ofreció banderillas a «Solanito», y ambos llenaron el tercio dándole vistosidad. Y en seguida Romero se arrodilló de espaldas por los tercios del 7, y así recibió al bravo animal con un pase espeluznante, para continuar con otros cuatro las dos rodillas en tierra, que pusieron a los espectadores en alta tensión. Ese, un manojo de nervios y un valor tremendo, era el Juan Antonio Romero que ya conocíamos; pero ya de pie, y con toda serenidad, realizó una faena apretada y altamente meritoria; porque si buenos fueron los pases con la derecha, los que dió en dos tandas con la izquierda cerrados con el de pecho, con empaque, ajuste y garbo, pudieron llevar la firma del mejor muletero.

El toro embestia con bravura, y Romero se mantenía firme en la pelea. Tan cerca que en un adorno el de Muriel le enganchó, le tiró a la arena y allí todavía hizo por él. Por fortuna, el percance se redujo a un fuerte golpe en la frente, de la que manaba sangre.

Dió un pinchazo y, materialmente entregándose, colocó una estocada alta que bastó.

En la faena se habían conjuntado el valor y el mando, y así fué máxima la petición de oreja, que el presidente, don Félix Campos, nada fácil a la galería, concedió.

Juan Antonio Romero dió la vuelta al ruedo en medio de una ofrenda copiosa de objetos y de prendas: desde la bota de vino y la máquina fotográfica hasta los sombreros —que como hace frío todavía, se llevan— y chaquetas y gabardinas.

Había sido la nota fuerte de la tarde, en que el muchacho jerezano se ganó con todos los honores la repetición.

COMO SI NO HUBIERA TOREADO

Frente al pisar fuerte de «Solanito» y Romero, a Merino apenas si se le sintió. Aquel su buen estilo con la muleta de hace tres años se ha desvanecido. Anduvo vacilante, desorientado y, salvo algún destello en el cuarto, que tampoco tuvo grandes dificultades, como si no hubiera toreado el domingo.

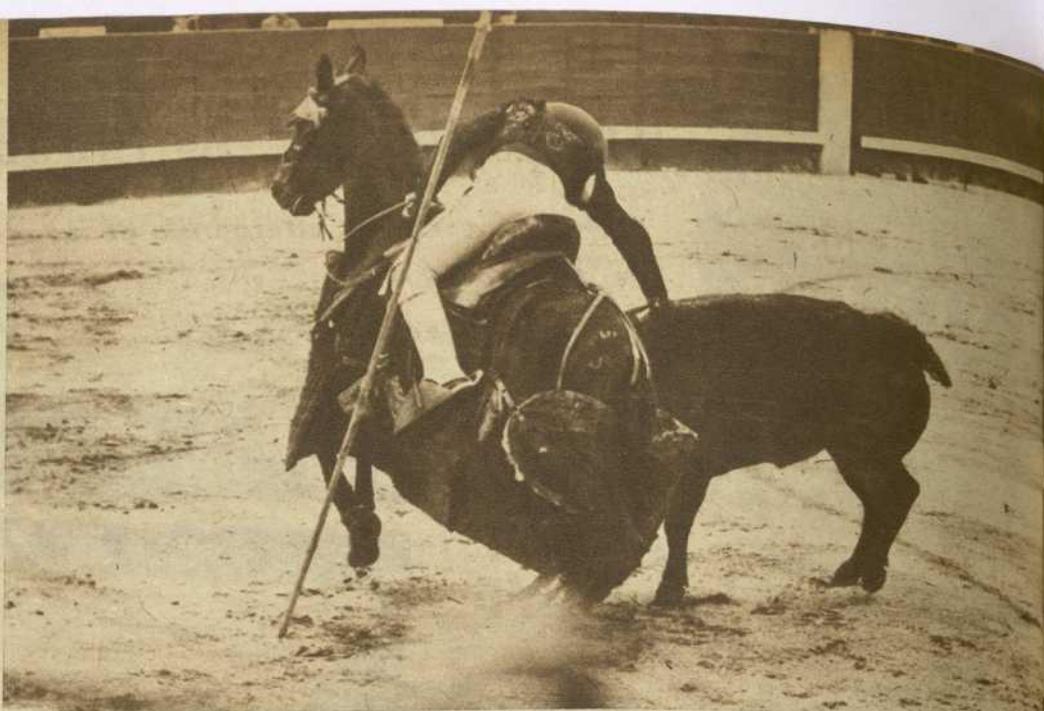
El público le exigió, y al sentirse defraudado manifestó su descontento. Lástima.

La corrida resultó entretenida. Tuvo buen principio y buen final. Buen final si no contamos con ese espectáculo lamentable de los extranjeros, que para exteriorizar su júbilo, al doblar el sexto toro arrojaron al ruedo cientos de almohadillas. No estaría de más que de la misma manera que se anuncia en un cartelón que a determinados espadas se les autoriza el empleo del estoque simulado —aunque en la corrida del domingo no se dió ese caso— se avisara por el mismo procedimiento y en varios idiomas lo que en España está rigurosamente prohibido. No ya para el aplauso, sino hasta para la protesta.

De la corrida de Muriel, bien presentada, hubo dos toros muy buenos: el primero y el quinto; uno soso y distraído, el tercero; otro difícil, el sexto, y dos aceptables, aún más el cuarto que el segundo.

No ha sido malo, ni mucho menos, el comienzo en las Ventas.

EMECE



El picador por tres veces intentó arrancar, sin conseguirlo, el casquillo de una puya anterior (Fotos Cifra Gráfica)

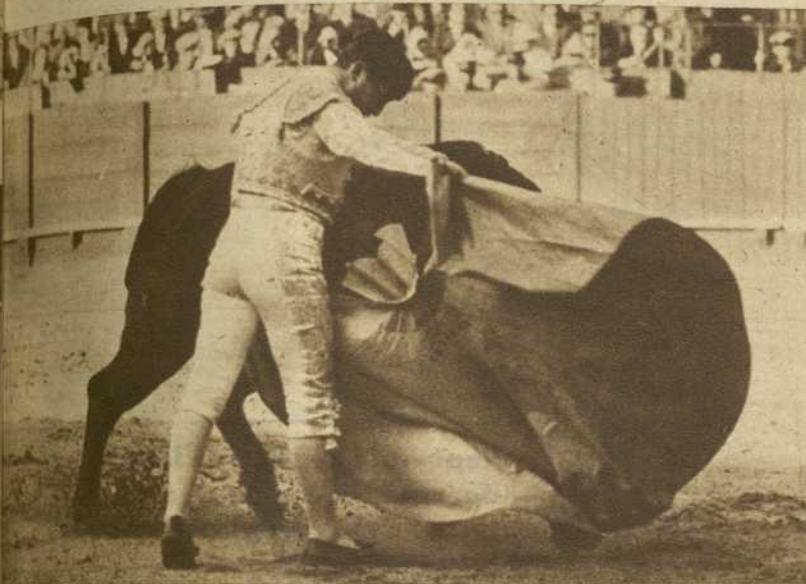
El lápiz en LA CORRIDA DE TOROS DEL DOMINGO EN LAS VENTAS por Antonio Casero



1. ¡¡Qué caída la de aquel picador en el cuarto toro!! (De las de concurso). — 2. Ese peón, que fué perseguido con saña por el quinto toro, no solamente corrió a tomar el olivo, ¡¡voló!! — 3. Prendas y objetos, lanzados al ruedo mientras Romero daba la vuelta al anillo, después de matar al quinto



Inauguración en la Maestranza. Ambiente de corrida de feria. «Chicuelo», que iba a recibir la alternativa, hace el paseo descubierto



Un lance de Rafaelito «Chicuelo» a su primer toro



Antonio Ordóñez inicia así la faena de muleta al cuarto toro, del que le concedieron las orejas

Un pase natural de Manolo Vázquez (Fotos Arenas)



La de Resurrección en la MAESTRANZA

Dos orejas para Ordóñez en la alternativa de "Chicuelo"

DURANTE muchos años —más de los que cuenta nuestra dedicación profesional a la Fiesta— la corrida de Resurrección en la Plaza de toros de Sevilla ofreció carteles mediocres, integrados generalmente por los diestros que en la feria eran contratados para sustituir o para hacer de relleno. Durante muchos años —más de la decena— hemos lamentado desde estas páginas entrañables de EL RUEDO este desprecio de la empresa sevillana por una fecha de extraordinario rango taurino. Y aunque Dios nos libre de creer que se deba nada a nuestra machacona insistencia, he aquí que por primera vez en este largo período hemos tenido en Sevilla, para el Domingo de Resurrección, un verdadero cartel. Consecuencia de lo cual ha sido la reacción del respetable. Desde dos días antes no había billetes, y conseguir una localidad era objetivo oscuro y difícil que se pagaba en precios de estraperlo.

El cartel lo componían dos consagrados de primera fila, Antonio Ordóñez y Manolo Vázquez, y un brillante opositor al doctorado, Chicuelo. Para tan sugestiva terna la empresa buscó los toros de cajón, los recomendados para la segura diversión del público, los de Carlos Núñez. No hay que decir —ya lo hemos dicho al hablar de que las entradas se agotaron— que anticipadamente tuvimos clima de corrida de feria. Y que los buenos aficionados acudieron puntuales, al lado de un público heterogéneo de turistas sobrecargados de cámaras cinematográficas, de sombreros descomunales y de prendas floreadas chillonamente.

En términos generales, los resultados artísticos respondieron a las esperanzas con algunas lagunas. El arte así anduvo como el sol, que doró la Plaza casi toda la tarde, con algunos breves intervalos de nubes que ensombrecían y daban frialdad al ambiente. Justo es decir que estas sombras correspondieron fundamentalmente a la actuación del debutante Manuel Jiménez, Chicuelo, del que diremos, no como eufemismo, sino como sincera expresión de la verdad, que no tuvo su tarde. Ni le acompañó la suerte ni le acompañó tampoco la inspiración. En cuanto a las ganas, pues sí que las tuvo. Es más, a ellas se debió que se hiciese pesado en ambas ocasiones. Los toros habían llegado aplomados al último tercio. El primero, con evidentes dificultades, aunque, como el segundo —el que cerró plaza—, sin peligro, ni mucho menos. En las dos ocasiones, Chicuelo empezó bien y arrancó las palmas, pero no cuajó por insistir más de lo debido, tras los pases exactos, que más no tenían, propinados. Lo que, sin embargo, deslució totalmente la presentación de este estilista —y en su honor hay que consignar que se defiende muy bien, que está seguro, que no se pone nervioso y que lo hace todo con cabeza— es su abso-

luta incompetencia con el estoque. Sencillamente, no sabe para qué sirve ni cómo usarlo. Ni siquiera sabe usarlo con truco, a fin de acabar. Pero esto se aprende, claro, y lo aprenderá, sin duda, un torero de estas posibilidades que no tuvo buena tarde, pero que no fracasó, ni mucho menos, y que no desmintió su personalidad y su clase.

La cosa esta era más difícil actuando entre dos toreros de tanta personalidad como la del padrino y el testigo. Máxime cuando ambos brillaron de verdad. Antonio Ordóñez nos obsequió con una de las lecciones más largas y perfectas que hemos presenciado jamás. Esos secretos del lidiar se descubrieron al par que la exquisitez y la hondura de un torero serio, fundamental y elegante. Esto fué Antonio Ordóñez, que, previendo lo previsible, evitó que su segundo —el cuarto de la tarde— se aplomara como todos los demás. ¿Cómo? Ordenando al piquero que no lo castigase apenas. El toro llegó con torrente. Y como era noble y tenía delante a un torero excepcional, surgió la faena memorable, que el diestro terminó recibiendo de manera magistral. Toreo completo con las dos manos, en el que todo fué medido y pesado. Y al que había precedido una buena labor con la capa. El público, entusiasmado, le otorgó las dos orejas. Las dos primeras orejas de la feria, porque de feria fué la corrida.

En su primero ya acreditó Ordóñez que venía a triunfar, porfiando con la res y obteniéndole magníficos pases, bien coronados por la muerte.

Manolo Vázquez no se llevó orejas. Pero tan importante como llevarse orejas, o lo que sea, es dejar buen sabor. El sabor, en este caso, del ángel. Manolo toreó el domingo con ese ángel que parece patrimonio de la dinastía, y que cuando se alía con la decisión —Manolo está ahora decidido como nunca— da siempre un artículo universal: el éxito. En los dos toros, ésta es la verdad. Aunque más en el primero que en el segundo, porque se prestó más. Ya las primeras palmas cálidas de la tarde habían sido para su capote, pinturreo y garboso. Por lo que se refiere a la faena, fué completísima, y registró en dosis equilibrada el pase fundamental —el natural largo y mandón y el de pecho monumental— con los adornos de la casa. Doble emoción: la del mando y la del primer. Pero pinchó en hueso dos veces, y a la tercera fué la vencida, aunque caló. La oreja se perdió, pero la vuelta al ruedo fué apoteótica. En el otro de su turno, Manolo ofreció detalles magníficos, pero no encontró cuajo la faena.

Esta fué la corrida de Resurrección. ¿Y de los toros? Pues les diré que eran demasiado buenos. Y esto es malo. Bien presentados y bravos, pero tiernos como recién nacidos.

DON CELES

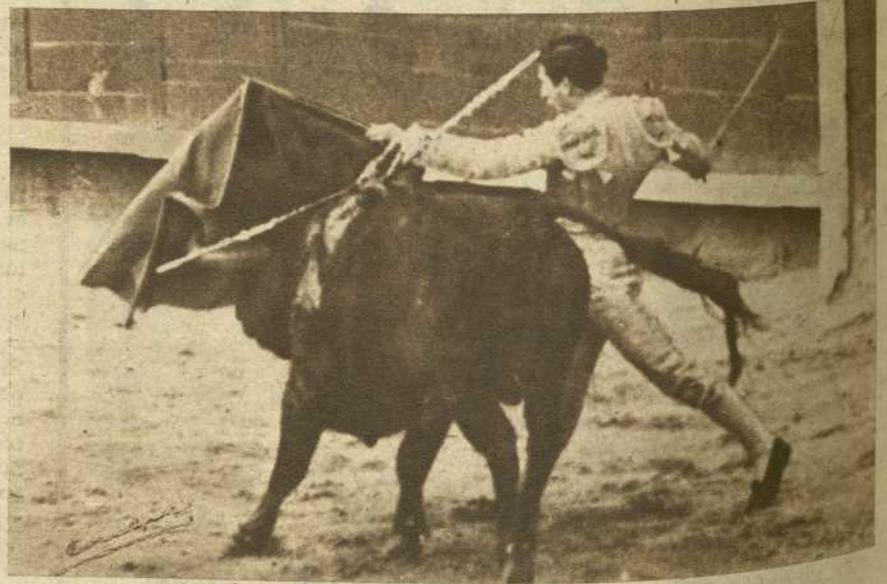
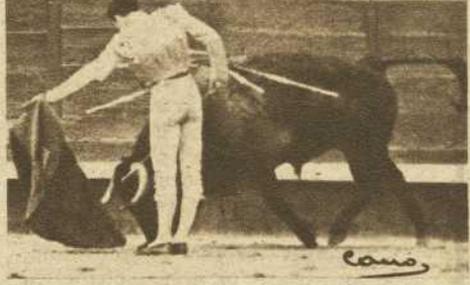
✱ LA VERDAD SE IMPONE ✱

JUAN ANTONIO ROMERO

triunfa espléndidamente en Madrid en la corrida de Pascua cortando una oreja y saliendo a hombros por la puerta grande



Reportaje gráfico de la corrida, que dice más que todos los elogios



Apoderado: SIRO F. DE RETANA. Teléfono 32 22 40. - MADRID

La corrida de Pascua en ZARAGOZA

Toros de Bohórquez para Antonio Bienvenida, Gregorio Sánchez y Fermín Murillo

POR segunda vez el tiempo, en lo poco que va de temporada, medio desbarató un festejo que, por su rango y tradición, prometía ser brillante. El viento, en Zaragoza, sigue haciendo de las suyas. Y si no para la concurrencia de espectadores, que fué bastante numerosa, sirvió con sus rachas, fuertes y frías, como las del pasado domingo, para entibiar el ánimo de los toreros y deslucir en gran parte su labor. Culpa suya fué también que a varios de los toros, pertenecientes a la ganadería de don Fermín Bohórquez, de Jerez de la Frontera, no les sacaran los lidiadores el partido que su buena presentación y su bravura merecían. Todos pelearon codiciosamente con los caballos y embistieron con más o menos fuerza, pero sin tirar una mala cornada.

La labor de Antonio Bienvenida en los dos suyos no tuvo relieve. Contagiado del clima, estuvo toda la tarde frío y desganao. Sin confiarse, toreó de capa y trasteó brevemente al primer toro, para quitárselo de delante con media estocada caída y un golpe de descabello. En el cuarto buscó el desquite, sin hallarlo. Dió dos o tres buenos lances de capa, y en quites, rivalizando con sus compañeros, ejecutó uno por chicuelinas que le proporcionó la única ovación escuchada por él a lo largo de la corrida. Se equivocó, creyendo que el toro estaba ya suficientemente picado, al no consentir que le fuera prolongado el castigo. Y luego pagó las consecuencias de su error. El toro, que conservaba mucho de su nervio, se fué arriba, y el torero, que había comenzado bien la faena, se fué para abajo. Mató de un pinchazo y estocada, con efectos fulminantes, y el público se enfadó.

También Gregorio Sánchez había participado del desagrado de los espectadores, después de dar muerte al segundo toro de un pinchazo sin soltar, media delantera y un descabello al primer intento. Se le habían aplaudido unas vistosas verónicas, pero nada más. A no ser un quite en el primer toro de la corrida. El toledano, sin embargo, había salido al ruedo zaragozano, en el que se presentaba como matador de alternativa, con ganas de éxito. Y, estimulado por las muestras de entusiasmo que sus paisanos tributaran al torero de la tierra, no quiso dejarse ganar la partida. Tras lancear valientemente al quinto toro, brindó al público la faena. Y a fuerza de parar y arrimarse, cuajó un emocionante muleteo, al son de la música, con general acompañamiento de ovaciones. Agarró una gran estocada, de la que el toro rodó muerto espectacularmente, y, como trofeo de su triunfo, le fué otorgada una oreja. Con ella en la mano, y sonriente, se paseó por la arena.

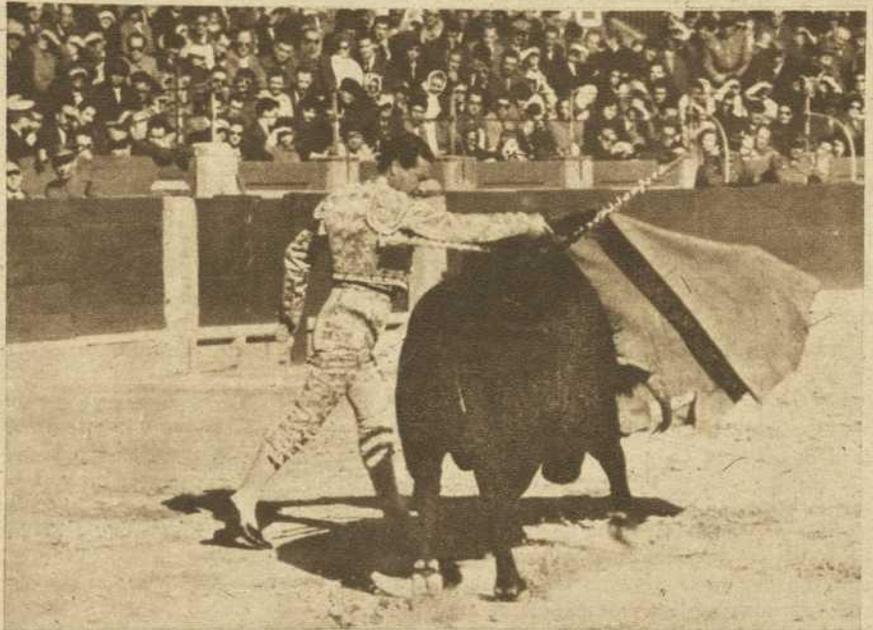
Fermín Murillo no cortó orejas. Las mereció y estuvo a punto de lograrlas en el tercer toro. Su faena, saturada de arte, le había hecho acreedor al galardón. Su mérito, además, consistió en que, gracias a él, pudo alcanzar momentos de altura, sin llegar a la cima de la total brillantez, una corrida que venía transcurriendo a ras del suelo. Contra viento y marea se entregó al público, superándose en todas sus intervenciones. Lo mismo con el capote que con la muleta. A los acordes musicales, ejecutó unas excelentes series de pases, en redondo y al natural, seguidos de otros por alto. Y cuando ya la gente había empezado a sacar sus pañuelos en demanda del premio, le falló el estoque. Media estocada, una entera y dos golpes de descabello empleó para dar muerte a su enemigo. A falta de más tangible recompensa, recorrió por dos veces el ruedo, entre unánimes aclamaciones. Y con iguales muestras de contento por parte de los espectadores, abandonó la Plaza, después de despachar de media estocada, una en todo lo alto muy bien colocada y descabello al sexto toro. No sin antes haber realizado con él otra meritoria faena de muleta, en la que igualmente había sacado a lucir y relucir la elegancia de su estilo y su buena ejecutoria torera.

Peso de los toros en canal: 279, 285,500, 237, 271, 280,500 y 304,500 kilos.

ARMANDO JARANA



Fermín Murillo, Gregorio Sánchez y Antonio Bienvenida

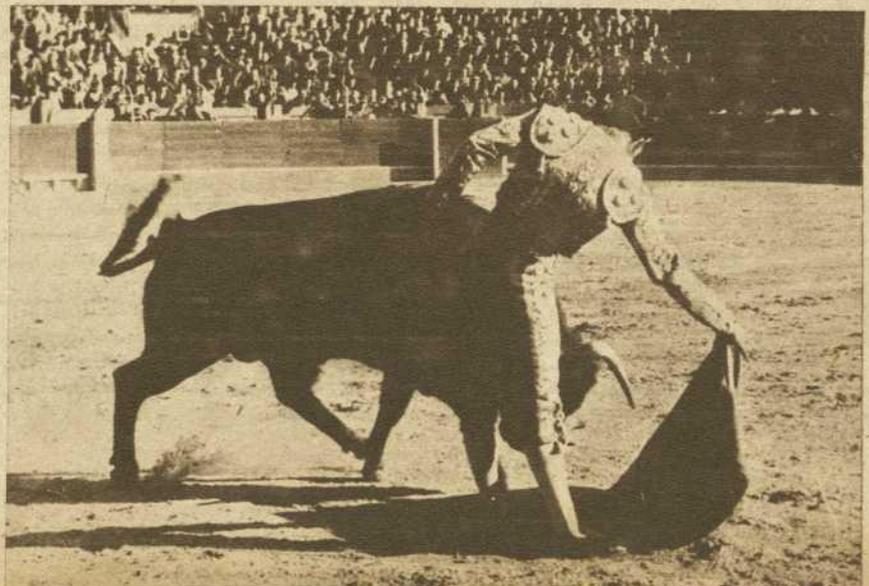


Antonio Bienvenida iniciando su faena de muleta al cuarto toro



Un natural de Gregorio Sánchez en el quinto, del que le concedieron la oreja

Fermín Murillo, en un momento de su luenda actuación (Fotos Marín Chivite)



ESTAMOS en la tertulia de la taberna del señor Apolinar, en la calle del Calvario, de la que es miembro conspicuo nuestro amigo, bien conocido de mis lectores, el señor Damián. Como tantas otras tardes, en la reunión se habla de toros. Y dice el señor Lucas, ilustre carpintero de la calle del Ave María:

—Me acuerdo de una novillada que vi allá por el ochenta en la Plaza de Tetuán...

—El año ochenta la Plaza de Tetuán no había nacido—le objeta el señor Acisclo, tahonero en la calle del Amparo.

—Vamos, hombre, ¿que no había nacido? El ochenta era ya talludita.

—Te aseguro que se inauguraría por el noventa o por ahí.

Gran porfía en la que intervienen otros contertulios. El señor Damián, después de oírles un rato, exclama con su solemnidad acostumbrada de gerifalte de la tertulia:

—La Plaza de Tetuán se inauguró exactamente el setenta.

—¿Estás seguro?

—Si no lo estuviera me habría quedado calladito. Fíjate si lo estaré, que fui bastante amigo del que la construyó, Ramón el Secretario, es decir, el que empezó a construirla, porque le asesinaron malamente antes de verla concluida.

—Eso ya son otros lópeces... ¿Ramón el Secretario? Me suena a mí haberlo oído de mentar.

—Es posible, porque fué muy conocido de Cuatro Caminos pa allá. Era un hombre donde hubiera otro. Muy terne. Muy templao. A la barriada de Tetuán la tenía en un puño. Por eso le mataron. A traición, porque cara a cara no era fácil. Una noche le salieron tres matoncillos exigiéndole ya no me acuerdo el qué. Discutieron, y uno de ellos, por la espalda, le atizó una puñalada que le atravesó el corazón. La Plaza la terminó uno que se llamaba Manuel González. En poder de Manuel González estuvo unos años y al morirle pasó a sus hijos. Por aquellos años del setenta y tantos Tetuán estaba muy lejos de Madrid. Había que echar bota y merienda pa ir a ver una novillá...

—Lo mismo que hoy, en 1912, ¡mira tú éste!

—Acisclo, como panadero te respeto, pero no te metas en harina conmigo, porque siempre sales con las manos en la cabeza. Hoy, en 1912, Tetuán está lejos, pero entonces estaba lejísimos. Además, hoy es un pueblo, y entonces eran unas cuantas casuchas desparramadas por la paramera, y que cuando se aumentaron en número se le llamó al nuevo poblado Tetuán de las Victorias porque estaba reciente la guerra de África, la que ganó el general O'Donnell, que conquistó Tetuán, y por eso se le llamó así. ¿Te vas percatando de que sé lo que hablo? Pues continúa. La gente de Tetuán tenía pocas perras pa gastárselas en ver toros. A la gente de Madrid le costaba trabajo ir hasta allí pa ver novillás de mala muerte y la Plaza no era negocio. Los hijos de Manuel González la cerraron y la destinaron pa corral del ganao que de Colmenar venía a Madrid con destino al matadero. Y de corral se utilizó durante un tiempo. Y en 1900, ayer, como quien dice, la compró un don Antonio Beltrán, que la transformó completamente. Pa que veas que sigo sabiendo lo que hablo, te diré que la inauguraron el 11 de octubre de 1900 Antonio Montes, que mató cuatro toros de don Félix Gómez, y José Palomar, Palomar Chi-



El planeta de los toros

LA PLAZA DE TETUAN

co, que mató dos novillos de la misma ganadería colmenareña...

—¡Te cogí!... ¡Ahora me las vas a pagar todas juntas! Cuando dije antes que la Plaza de Tetuán se inauguró el noventa o por ahí, confieso que me equivoqué. Fué el novecientos. Yo estuve en esa corrida y guardo un cartel de ella. Y aquí viene tu cogida. No fué José Palomar el novillero que toreó, sino su hermano Francisco, que era menor que José y que por eso usaba el Palomar Chico, al que, por cierto, a los pocos días de esa corrida de inauguración, toreando en Tetuán, le pegó una corná grande un novillo de Miura.

En la tertulia se hizo un silencio revelador de la impresión que había causado en ella la rectificación del señor Acisclo, que malparaba la reputación de verídico gozada por el señor Damián. El cual, como anonadado por terrible noticia, permaneció mudo durante unos instantes. Y confesó con nobleza:

—Tienes razón. Fué Francisco Palomar.

El señor Acisclo reventaba de satisfacción. Y ordenó:

—¡Chico..., tráete una ronda del amontillao, que esto hay que mojarlo!

—Tampoco es para tanto, porque si yo tuviera que pagar una ronda cada vez que te doy un revolcón, me arruinaba.

Y pegándole un quiebro a la conversación, añadió:

—¿Qué buen torero fué Antonio Montes! Era un torero que toreaba parao...

—Todos los toreros torear parao—dijo, muy envalentonado por su reciente triunfo, el señor Acisclo.

—No sabes administrarte, panaderito. Si no hubieras hablao más esta noche, te hubieran llevao en hombros hasta la calle del Ave María. Pero ya la has pringao. Toreros que hayan torear paraos ha habido muy poquitos. Yo no he visto pararse de verdad más que a uno, y eso sólo con el capote. A Cayetano Sanz.

—Entonces, ¿Lagartijo era un bailarín, y Frascuelo otro, y Guerrita otro, y...?

—No sigas. Todos esos que has mentao y muchos otros que puedes mentar han toreado paraos en un lance, en un pase de muleta o en varios, pero desliagaos, con movimiento intermedio. A Antonio Montes, tanto con el capote como con la muleta, le he visto varias faenas jugar los brazos sin mover las piernas. Me acuerdo de una tarde de mayo en Madrid, en 1906, que alternaba con Fuentes, Bombita y Machaquito, y toros de Pablo Romero, que le pegó a un toro siete u ocho pases en un palmo de terreno que nos pusieron en pie a los aficionados y a toda la Plaza.

—Según eso, ¿tú crees que Antonio Montes fué mejor que...?

—¡Y dale! No estoy diciendo si fué mejor o peor. Estoy diciendo que toreaba parao. Defectos tenía muchos, que iba corrigiendo y que no pudo corregir del todo porque murió cuando se iba cuajando. Podemos decir que fué un malograo.

—No tanto. Toreó ocho años como matador de toros.

—No le hace. Antonio Montes llevaba algo dentro, una forma especial de torear, que no pudo desarrollar del todo, que ya iba apuntando temporada tras temporada. Antonio Montes era muy sordo y parecía que toreaba para él, no para el público.

—¿Y qué tiene que ver la sordera con el toreo?

—Tiene que ver y no tiene que ver. Los sordos son reconcentraos. Antonio Montes, cuando toreaba a gusto parecía que estaba metido en sí, como pensativo, como buscando algo que no encontraba, pero que presentía: una forma de torear distinta...

—Te hemos oído infinidad de veces decir que no hay más que una forma de torear, la clásica.

—Cabal. Y Antonio Montes toreaba clásico, como toreaba Cayetano Sanz. Y, sin embargo, no se parecía a ninguno. Antonio Montes le echaba al toreo misterio, un misterio que se llevó a la tumba.

—Convécete, Acisclo: no hay quien pueda con el señor Damián. Vuélvete a la Plaza de Tetuán, que es lo tuyo. Y conste que a mí me gusta mucho ver toros en Tetuán. Sin ir más lejos, estuve el domingo pasao. Fui con el Nicomedes. Nos hicieron en casa un tortillamen y nos lo fuimos a comer en un merendero que hay detrás de la Plaza. Y bien mojaos de un tintorro bastante aparente, sacamos dos barreras de sol. Oye, y io bien que se está en barrera. Yo no había estao nunca. ¡Qué bien te fumas allí el puro!

—Y lo que me rei con el Nicomedes! Saltó un novillo al callejón justo por donde estábamos nosotros, y al vérselo venir encima, va el Nicomedes y se pone en pie de un brinco. Y le digo, dije: «¡Vaya pánico que te ha entrao!» Y va y me contesta muy serio: «No, señor; me he levantao pa corresponder a su saludo.» Y luego la tomó con el Chico de Lavapiés, que estuvo el hombre fatal. Venga de chillarle: «¡Quítate el mote, que ni eres chico ni eres de Lavapiés!» Oye, y vaya ganao, vaya gayumbos, con unos pitacos tan grandes como la torre de Santa Cruz, aunque sea mal comaparao.

—Pues a mí eso es lo que me gusta de la Plaza de Tetuán, el ganao. Toro grande, ande o no ande.

—Pues a mí lo que más me gusta es la vuelta a Madrid parándote en

todas las tabernas. ¡Y anda que hay unas pocas! Me acuerdo de un domingo que llegamos a Madrid el lunes por la mañana. ¡Y cualquiera convenía a la parienta de que veníamos directamente de los toros de Tetuán!

El señor Damián, como siempre que se descarriaba la conversación taurina fuera de sus cauces propios, de lo puramente relacionado con el arte del toreo, dijo con tono inapelable:

—Todo eso no me interesa. Aquí estamos hablando en serio.

—¡Pues no fué seria ni nada la bronca que me organizó la señora Dolores!

—Esas son pláticas de familia de las que nunca hice caso, como dicen en el Tenorio. Yo no voy nunca a la Plaza de Tetuán precisamente por eso, porque allí no se va a ver toros: se va de merendola, de jarana, como se pudiera ir a un merendero de las Ventas. Los toros son otra cosa. Los toros son...

—Mira, Damián—le interrumpió el señor Matias, dueño de un salón de peluquería en la calle de la Magdalena, y que era muy leído y muy escrito—, bueno está lo bueno, y bueno está que te las echas de aficionado incorrupto y de que te las sabes todas en materia de toros; pero ahora, como tantas otras veces, te pasas de la raya. La Plaza de Tetuán es tan seria como la de Madrid. Más seria, si me apuras, porque, como decía antes éste, el ganao que allí se juega es de mucho respeto, y los toreros que allí torear, buena parte de ellos muchachos que empiezan la profesión con muchas ilusiones y muchos arrestos, se la juegan de verdad, se la juegan a ley. ¿Qué importa que el público sea un personal chillón y bullanguero? También sabe apreciar el arte, también sabe aquilatar el gesto de un torero que se arrima a un toraco sin los conocimientos suficientes, pero con un corazón que no le cabe en el pecho. ¿Esto es serio o no es serio? A mí me parece que sí.

—¡Y a todos! ¡Muy bien hablao, señor Matias!

—Muy bien hablao, sí, señor—reafirmó el señor Damián—, pero muy mal contestao a lo que yo decía.

—Tú decías bien claro que los toros son otra cosa de lo que son en Tetuán, y a eso se ha referido mi objeción.

—No, señor. Yo iba a decir, cuando me has atajao, que porque los toros son una cosa seria me molestaba el público de Tetuán, no los toreros ni los toros. A todo el que se viste de luces le respeto como lo que es: un hombre que se juega el pellejo pa satisfacer a la afición. Y lo que no me puedes negar es que en Tetuán muchas tardes se toma a chufia a un desgraciado que no sabe por dónde se anda, pero que mal o bien se la está jugando. Y eso no va con mi temperamento.

—Pues eso es lo que yo te rebato: que el público de Tetuán es como todos los públicos, que se entrega cuando ve arte o valor y se pitorrea o silba cuando es un engaño. En Madrid ocurre igual.

—Igual, no. Pero como ya es tarde y hay que levantar la sesión, dejáremos la cosa para mañana.

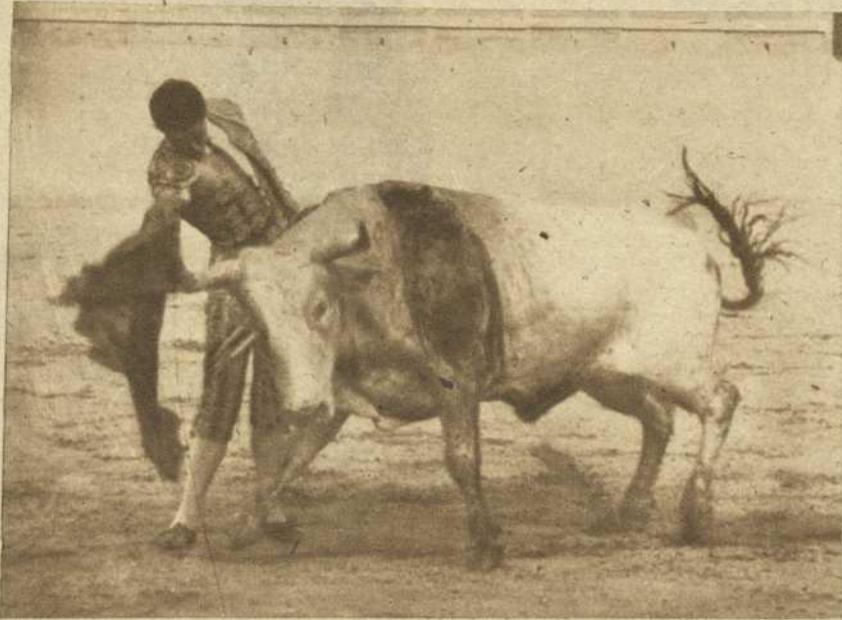
Y el señor Damián se levantó y se fué.

—¡Chóquela usted, Matias—dijo, todo alborozado, el señor Acisclo—, que entre los dos le hemos dao un revolcón que va como para pedirle la pulga!

ANTONIO DIAZ-CASABATE



Carmelo Losada, Pepe Osuna y «Rubichi», a la espera del pasello, el Domingo de Resurrección



Los novillos de Alvarez Gómez tuvieron ganas y fuerza a la hora de arrancarse a los caballos

Un momento del trasteo de «Rubichi», que, como se ve, era un toro (Fotos DIEGO)

El domingo en CARABANCHEL

Seis novillos de Alvarez 'Gómez para Rafael Martín, «Rubichi»; Pepe Osuna y Carmelo Losada

TARDE de Resurrección, que en Vista Alegre no tuvo más solemnidad que otros días; es más, aun hubo algunos remiendos que modificaron a última hora el cartel anunciado, con lo que éste desmerezó en el concepto de los aficionados; solamente los partidarios del toreo tremendista —el de citar de espaldas y no mirar al toro, sino al tendido— tenían aliciente. Pero a pesar de ello, en la Plaza hubo bastante buena entrada, lo que prueba hasta qué punto ha prendido en los aficionados el auto-toreo, ya que para acudir tuvieron que desafiar los espectadores la poco apacible tarde.

Para mí —y dejando a salvo la crítica de la labor de los diestros, a la que vamos ya—, el máximo interés de la tarde estuvo en el comportamiento de los alvarezgómez. Ya he dicho en alguna ocasión que los novillos de Carabanchel son los más fuertes que se ven en Madrid; y lo repito: el que quiera ver novillos, que vaya a Carabanchel. Libreme Dios de meterme en investigaciones sobre los orígenes y motivos de que el ganado de la «chata» cumpla en varas con el reglamento sin caerse y, a veces, sin abrir la boca; me limito a consignar el hecho. Los novillos del día de Resurrección tuvieron presencia, trapío, bravura y fuerza; los picadores no anduvieron a gusto con ellos; pero cuando los toreros se confiaron —como en el caso de Osuna— fueron base propicia para el triunfo. Si anotamos que más de la mitad del encierro fué aplaudido en el arrastre, habremos mencionado lo que, para mí, fué más importante de la corrida.

«RUBICHI», EN BLANCO

Reapareció «Rubichi» sin que en su haber se le pueda anotar paso adelante en su carrera; cierto que el palo que le pegó aquella vara enhebrada no era para animar a nadie, pero el muchacho dió la impresión de que había salido desanimado desde el principio. En todo momento buscó el alivio, y —salvo en unos muletazos al cuarto, en que toreó con reposo y finura, al compás de la charanga, aunque con acusada frialdad— su labor quedaba empalidecida, en blanco, por su evidente poco interés. Si demostró no estar «puesto» en ninguno de los tercios de la lidia, donde más acusó

este grave inconveniente fué con el estoque; en el primero anduvo premioso; en el cuarto acertó con una entera y dos golpes de verdugillo y oyó palmas, y en el que mató por cogida de Carmelo Losada dejó una corta y varios descabellos. ¡Hay que poner más calor en lo que se hace, muchacho!

OSUNA, AL ROJO

El reverso de la medalla —salir a «comerse» los toros— es el caso de Pepe Osuna; el mozo está, como hemos dicho, en la línea del toreo de que fué máximo exponente «Chicuelo II». Y si este torero se ha retirado sin dejar su nombre en la historia de oro del toreo, la verdad es que se ha ido con muchas ovaciones, mucho dinero y muchos trofeos; ha alternado en las primeras plazas del mundo con las primeras figuras de la torería; y todo porque el público —que es quien quita y da valores— sabía que todas las tardes salía «a jugársela» y a rebozarse en sangre de toro, a arrimarse sin preguntar de quién era la divisa ni en qué ruedo se jugaba.

Un parecido destino espera —si tiene suerte— a Osuna. Sabe poner al público en vilo, y eso vale mucho: una fortuna. Los clasicistas podían ponerle sus reparos, pero sus ganas y su afán de llegar son evidentes. Y además se va detrás del estoque a la hora de matar. Por eso hubo oreja y ovaciones, música y paseo a hombros para Pepe Osuna, torero al rojo.

LOSADA, GRIS

Estaba anunciado Manolo Carra, pero el muchacho se resintió de la cornada en la pierna que recibiera aquí mismo en Vista Alegre, y a última hora fué sustituido por Carmelo Losada. Este es un torero gris que —en los albores de temporada— también acusó su gran desentrenamiento. Su labor en su primero fué de absoluta vulgaridad hasta que, al citar al natural, fué cogido y volteado. Ya he dicho que «Rubichi» pasaportó al novillo. Salió Losada de la enfermería para lidiar el segundo de su lote y lo hizo con más ánimos, sin pasar de gris tampoco, salvo en un par de muletazos, por lo

demás deshilvanados y solitarios. Mal con la espada.

El banderillero Pedro Rodríguez Boiga resultó cogido por el segundo novillo. Recibió una cornada en el tercio medio de la cara interna del muslo derecho, de la que fué atendido en la enfermería donde se le dió pronóstico reservado. Una vez practicada la cura, pasó al Sanatorio de Toreros. Deseamos su próximo restablecimiento.

DON ANTONIO

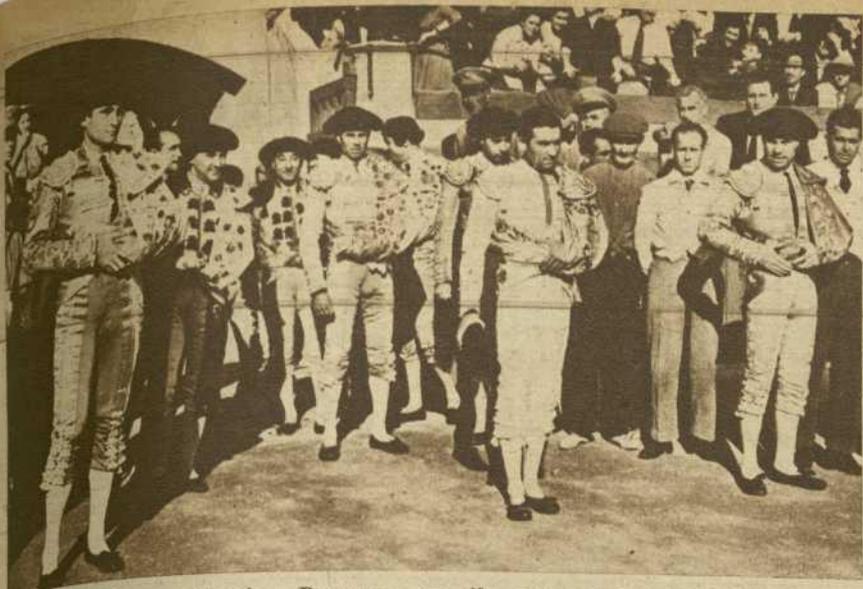
Brandy
"Espléndido"

Siendo
GARVEY
es exquisito

ARAGON DA SU MEJOR MATADOR DE TOROS PARA BENEFICIO
DE NUESTRA INCOMPARABLE FIESTA NACIONAL, ENCARNADO
EN LA YA INDISCUTIBLE Y AUTENTICA FIGURA DEL TOREO:



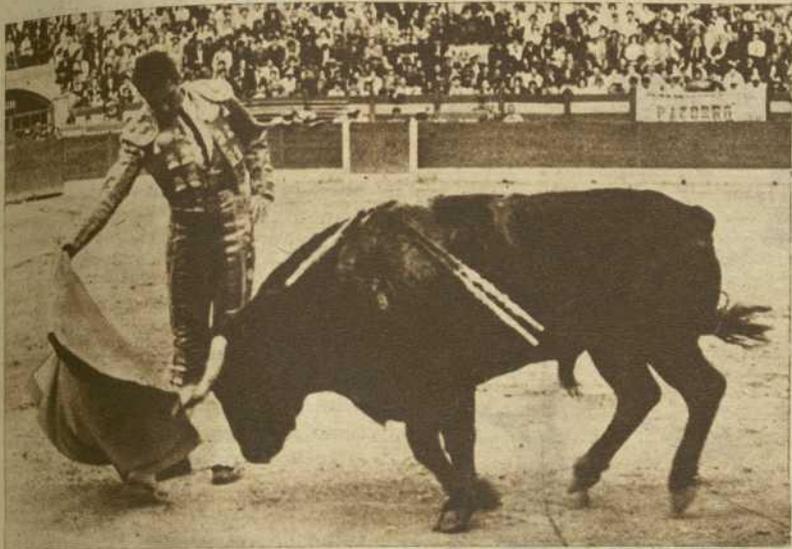
FERMIN MURILLO



Entre Cascales y «Choni», «Pacorro», que iba a tomar la alternativa, hace el paseo, montera en mano



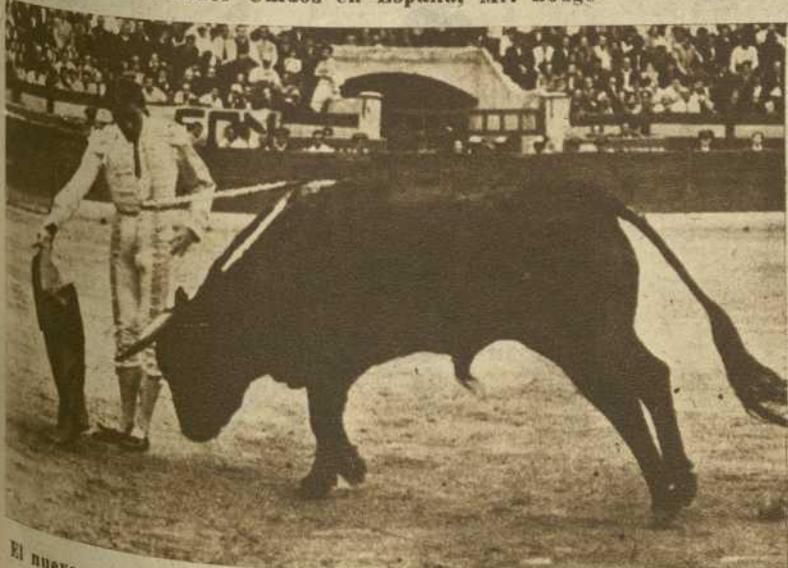
«Choni» pasando de muleta al cuarto de la tarde



Cascales en un pase con la derecha



«Pacorro» brinda la muerte de su segundo toro al embajador de los Estados Unidos en España, Mr. Lodge



El nuevo matador de toros, en el sexto de la corrida, del que le fué concedida la oreja (Fotos López)

LA CORRIDA DEL DOMINGO DE RESURRECCION EN MURCIA

«El Choni», Cascales y «Pacorro», que tomaba la alternativa, con toros de don Alipio Pérez T. Sanchón

FRANCISCO Antón, «Pacorro», es el décimo torero que se doctora en la actual Plaza de Murcia, inaugurada el día 6 de septiembre de 1887 por Rafael Molina, «Lagartijo»; Juan Ruiz, «Lagartija», y don Luis Mazzantini. Vino exclusivamente desde Méjico, donde tiene actualmente su residencia, Jaime Marco, «el Choni», a ser padrino de la ceremonia del diestro alicantino, ya que aquél fué padrino y maestro del nuevo doctor.

Se lidiaron en el festejo que nos ocupa —segundo de los picados celebrados en el coso de la Condomina en esta temporada— seis toros terciados, de la ganadería de don Alipio Pérez T. Sanchón, de Salamanca, que dieron pésimo juego, siendo pitados los cinco primeros en el arrastre, flojeando cuatro de las manos.

Francisco Antón, «Pacorro», recibió al primero de la tarde con unas buenas verónicas, que se aplaudieron. «El Choni», en medio de una gran ovación, cedió los trastos al alicantino, que brindó la muerte del bicho al público. Citó desde el centro de la Plaza con los pies metidos en la montera, y como el bicho no acudía, desistió. Trasteó valiente y dominador, sufriendo una cogida, sin consecuencias, al iniciar un derechazo. Continuó valiente consiguiendo tres buenos naturales, que ligó con el de pecho. Al compás de la música sigue con pases de pecho en cadena y molinetes ceñidos. Estocada, entrando bien, y descabella al tercer intento. Se pidió la oreja para el de Alicante, que dió la vuelta triunfal al anillo.

En su segundo, quinto de la tarde, fué ovacionado al torear a la verónica. Brindó la muerte de este toro al embajador de los Estados Unidos, Mr. Davis Lodge. Inició su estupenda labor con la franela con dos molinetes de rodillas, sonando la música en su honor. Siguió con varias series de magníficos redondos, que tuvieron el broche de los de pecho. La Plaza aclama a «Pacorro», quien sigue valiente y artista, oyendo ovaciones. Un pinchazo y más faena a base de giraldillas ceñidas y ayudados por alto en cadena. Terminó con una estocada. Gran ovación, una oreja, petición insistente de la otra, vuelta al ruedo a hombros y salida de esta forma hasta el hotel.

EL PADRINO

La actuación de Jaime Marco, «el Choni», fué voluntariosa y solamente discreta. La faena a su primero, segundo de la tarde, fué breve, a base de pases por alto. Mató de dos pinchazos y dos estocadas, oyendo palmas. En el otro se limitó a despacharlo, previo unos pases, de un pinchazo y una estocada. El diestro valenciano acusó toda la tarde los efectos de una cogida aparatosa que sufriera, y que le restó facultades.

EL MURCIANO CASCALES

Recibió Cascales a su primero con unas buenas verónicas con los pies juntos, que fueron muy aplaudidas. Abrió la faena en este toro con unos buenos pases por alto, continuando con tres series de excelentes redondos, especialmente los de la primera. También intercaló pases por alto, de pecho y una tanda de naturales. Acabó con su enemigo de tres pinchazos y una estocada, oyendo una ovación.

A su segundo lo puso en suerte con unos buenos lances. Brindó la muerte de este toro al embajador de los Estados Unidos. La faena de Cascales fué breve, intentando torear por naturales en tres ocasiones, sin que el bicho tomara el engaño. Acabó con el de don Alipio de media estocada.

La Plaza de la Condomina registró una entrada imponente, casi lleno, desplazándose de Alicante varios miles de aficionados.

Datos para la historia: El toro de la alternativa atendía por «Niño», era de pelo negro y estaba marcado con el número seis. El neófito vistió un terno blanco y oro. Brindó su primer bicho al público.

GANGA



Domingo de Resurrección: Novillos de Bernardino Jiménez para Diego Puerta, Andrés Hernando y Luis Alviz

Estos dos últimos hacían su presentación

LOS novillos de don Bernardino Jiménez fueron el material más poco manejable que puede salir por los chiqueros. Acusaron genio, nervio y casta, en definitiva, de la mala.

Diego Puerta bailó con la más fea, pero a lo largo de toda su actuación se le vió enterado, tranquilo y muy torero. Recibió a su primero con su larga afarolada, pero en esta ocasión a portagayola, y con el capotillo se lució en quites a la verónica y con el capote a la espalda que le valieron cerradas ovaciones. Por estar muy centrado pudo con la novillada, a la que no dudamos en calificar de prueba. Intentó y buscó por todos los medios la faena, y al ver que no había por

donde meterles mano a los dos «huesos», tiró a abreviar, por lo que se le ovacionó fuertemente al retirarse al estribo.

Andrés Hernando es un muchacho que tiene valor. Ha causado muy buena impresión y estamos seguros de que, de haber tenido más suerte con la espada en su primero, la vuelta al ruedo hubiera ido acompañada de una oreja, oreja que le concedieron en el quinto, en el que también dió dos vueltas al ruedo. Este Hernando puede ser el torero sorpresa de 1958.

Tarde de prueba por el viento y por el nervio de los novillos, y bien podemos decir que la menos a propósito para un debut de un muchacho que,

en realidad, lleva muy poco toreado. Luis Alviz, contra todo esto, ha estado como puede estar un muchacho de estos: valiente, con destellos. Unos pases con la derecha al que cerró plaza fueron en verdad buenos, y estuvo con buen ánimo por la Plaza, sin dejarse acobardar un momento. Tiene ocasss buenas, que no dudamos en afirmar que con otra novillada que embista mejor podrá poner de manifiesto. Con la espada estuvo discreto y en ambos novillos le aplaudieron.

Destacaron por los montados «El Niño» y Canales, y por los de a pie, Peinado, «Cabrerito», «Granito» y Manolo Guillén.

UNA OREJA A JOAQUÍN BERNADO

Don Manuel Sánchez Cobaleda ha mandado otra mansada, blanda de manos y sin ese gas tan necesario para que brille el arte de los toreros. Como no tenían fuerza, se defendían, y al quedarse en la mitad de las suertes ponían a los toreros en serios apuros.

Joaquín Bernadó ha estado como hay que estar en ocasiones tales: lidiador y torero. Con el capote ha toreado muy requetebién a la verónica y le ha hecho un quite por chicuel nas galleando a su segundo, que ha puesto a las gentes en pie. A su primero, que, como sus hermanos, no era apto para el lucimiento, lo ha toreado con ambas manos y lo ha despachado con relativa prontitud, por lo que se le han enfadado los paisanos. Pero en el cuarto surgió el torero grande, el lidiador que a fuerza de cabeza, de sentido torero, de portiar tesoneramente, logra por fin el triunfo. El toro se le quedaba muy corto, pero Joaquín, con temple, le iba sacando pase tras pase, ahora con la derecha, ora con la izquierda, hasta que llegó un momento en que el toro se le entregó, y las manoletinias finales fueron ceñidísimas. Pincha una vez entrando superior y logra una casi entera que basta. Gran ovación, oreja y triunfal vuelta al ruedo. Un triunfo grande conquistado a pulso.

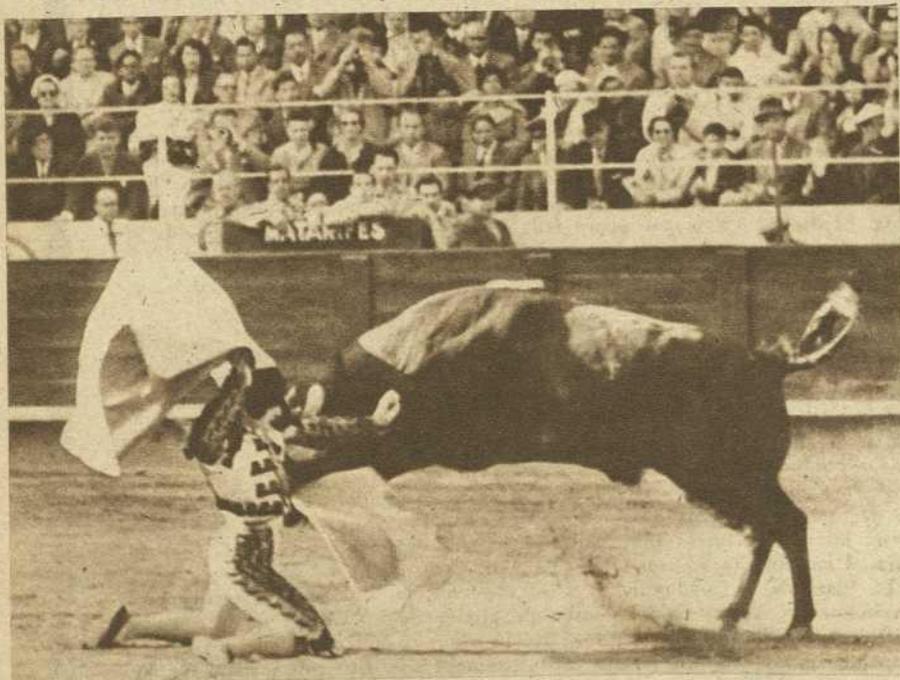
Gregorio Sánchez se ha lucido sobremediana durante el tiempo que le han dejado sus enemigos, ambos muy flojos y cobardes. El primero estaba



Andrés Hernando, que hizo el domingo su presentación en la Monumental de Barcelona



Luis Alviz, otro debutante



Una larga afarolada de Diego Puerta en la novillada del domingo



Bernadó lanceando

FAENA EN BARCELONA ★



A Bernadó le concedieron la oreja del cuarto, de la ganadería del señor Sánchez Cobaleda



Gregorio Sánchez citando para el natural



más tiempo en el suelo que de pie, pero con un mimo exquisito le ha sabido realizar una faena con la derecha y naturales de largo trazo en los que el torero se recreaba en cada suerte. ¡Lástima que el toro fuese tan blando! Peleó de verdad con su segundo, pero el toro, cuando todo iba camino de la faena de época, se vino abajo, y todo era defenderse. Han quedado en el recuerdo del buen aficionado un toro por bajo sobre las piernas y su sentido de la l'ida y la dirección de la misma. En ocasiones como esta no cabe hacer más, y Gregorio ha estado fácil y certero con la espada y le han ovacionado grandemente en sus dos toros. Con el capote, al quinto le ha formado una escandalera en cuatro lances a pies juntos y dos chicuelinas apretadas y toreras, que le valieron la ovación de la tarde.

«Chamaco» no ha podido hacer por otra parte más que sus compañeros: jugarse el tipo, y cuando la sosería y mansedumbre de sus enemigos se lo han permitido, lograr muletazos de gran efecto. Su primero lo cogió en el primer ayudado como para matarlo, pero afortunadamente no pasó nada. También le cogió el sexto de manera espectacular, y es que este torero quiere agotar todos los recursos en su afán de dejar satisfecho a su público. No se puede estar más valiente ni se puede hacer alarde de una entrega más total que la que ha hecho «Chamaco». Sonó la música fuerte en su segundo, y la porfía valerosa y constante del artista no alcanzó mayores galardones por no haber tenido suerte con la espada.

G. DE CORDOBA



«Chamaco» citando desde cerca (Fotos Valls)



Otro momento de la faena de Gregorio Sánchez al quinto toro



«Chamaco» viendo morir a su primero

Crisis taurina en PORTUGAL

EL CRONISTA DE TOROS MAS JOVEN DE LISBOA, EN ESPAÑA



«Hay crisis taurina en Portugal. Mendes se ha casado y Trincheira ha sufrido una cogida que quizá no le permita cuajar una temporada como la anterior»



«Se celebran menos corridas. En primer lugar, por el nivel de vida, y después, porque la televisión ofrece las corridas completas»...

ES joven, muy joven, tan joven, que no cuenta más que veintitrés años. Y ya lleva seis en las filas del periodismo. Nació en Angola, se formó en Portugal y hace la reválida a temporadas en España. Su vocación profesional, que se hace especialidad, es el tema taurino; de la reseña a la crónica, pasando por el reportaje. Escribe para «Mundo» y «Mundo Deportivo», de Lisboa, y «A B C», de Angola. Luis Alberto Ferreira tiene prisa por decirme que empezó escribiendo de toros allá en el África portuguesa, y eso le llevó a emprender la aventura de trasladarse a Portugal cuando Dos Santos acaparaba la actualidad taurina de la tierra.

—¿Y cómo le gustaría terminar su carrera periodística?

—Escribiendo una novela de ambiente español que triunfara universalmente. Por eso me paso tantas temporadas en Sevilla, donde no sólo gozo viviendo el ambiente taurino, sino también con la cosa humana que emociona.

—Amigo Ferreira, parece usted más un torero que un periodista.

—Quizá me hubiera gustado. Tengo pasión por el arte y me gusta el peligro. Por eso pienso muchas veces que debía haber sido torero, porque a éste le embiste el toro con nobleza, mientras que el periodista es embestido con frecuencia con cobardía. Pero dejemos esto.

—¿Cómo ve usted el toreo?

—Centrado en las tres escuelas esenciales: la sevillana, la cordobesa y la rondeña.

—¿Cuál de las tres prefiere?

—La sevillana, porque tiene riqueza y tragedia española; es la de más colorido y, a la vez, la más desconcertante.

—¿La cordobesa?

—Es una mezcla de tragedia y monumentalidad. Cuando echo una mirada a las raíces de Córdoba, encuentro la explicación de «Manolete», desarrollado bajo el eje de la seriedad y del heroísmo.

—¿Y la rondeña?

—Es una mezcla de las anteriores, donde resplandece la pureza del toreo.

—¿Se mantiene la afición en Portugal?

—Portugal sufre alternativas constantes. En esto influye el número y la calidad de sus toreros.

—¿Hoy?

—Hay crisis. Paco Mendes se ha casado y Trincheira ha sufrido una co-

Entrevista con LUIS ALBERTO FERREIRA

gida que quizá no le permita cuajar una temporada como la anterior. Las esperanzas están puestas en este momento en Armando Soares y José Julio, y existe un poquito de ilusión por Amadeo Dos Anjos.

—¿Va gente a los toros?

—Sí; pero siempre es necesaria la presencia de un torero español.

—¿Qué torero portugués levantó más la afición allí?

—Trincheira. Llegó en un momento de transición; así, los aficionados se abrazaban en los tendidos para exteriorizar su alegría ante la presencia de un nuevo torero. Pero siempre la afición portuguesa sigue con mucho interés los acontecimientos de España.

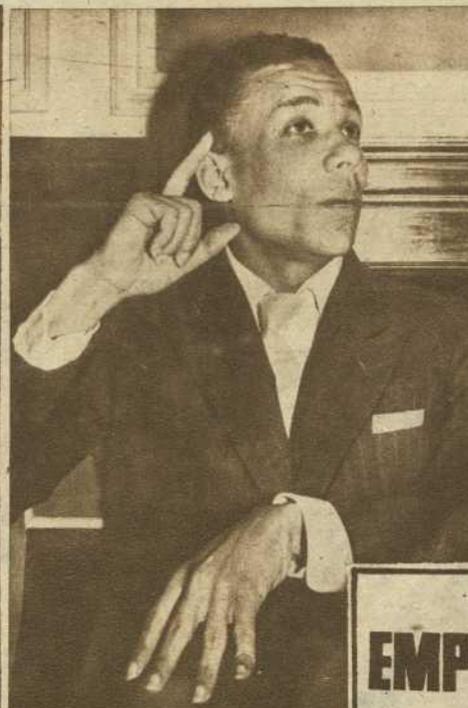
—¿Van muchas mujeres a los toros?

—Como en todas partes.

—Si se realizase la suerte de matar, ¿no se retraería el público?



Y se terminó hablando de fútbol. «Honradamente —dice Ferreira— creo que ganará España por dos o tres tantos de diferencia»... (Fotos Martín)



«Prefiero la escuela sevillana, porque tiene riqueza y tragedia española; es la de más colorido y, a la vez, la más desconcertante»

—Eso es muy discutible. Sin embargo, el día que mató Dos Santos un toro en Campo Pequeno, parece que se demostró que podía triunfar la muerte del toro. También en Angola, en una ocasión, se celebró una corrida donde se mataron los toros, y yo defendí la muerte del toro, pero con la mala fortuna que los toreros no estuvieron acertados con la espada, hasta el punto que un matador, español como los otros dos, al perfilarse, dijo al público: «Así se mata en España», pero no estuvo afortunado.

—Hablemos ahora de los célebres forçados y rejoneadores portugueses.

—Persiste la afición, sobre todo en la provincia de Rivatajo, tierra de forçados. Pero esto sólo es un complemento de la Fiesta. Y ocurre que cuando han actuado antes los toreros y no les acompañó la suerte, el público no los esperaba ni a los rejoneadores; se marcha desilusionado, lo que prueba que lo que verdaderamente interesa es el toreo a pie. Antes surgían mejores rejoneadores; hoy, por la baja de Juan Nuncio y Simao da Veiga, el arte de Miralva perdió no sólo prestigio, sino continuadores y seguidores. La retirada de éstos coincidió con el triunfo de Mendes y Trincheira, y su éxito contribuyó a que la afición no se fijara más que en ellos.

—¿Se retiran ricos los toreros portugueses?

—Las figuras, sí; pero necesitan salir de allí.

—¿Se celebran corridas en igual número que antes?

—No. En primer lugar, por el nivel de vida; después, porque como la televisión ofrece las corridas completas, pues también resta interés por ir a las Plazas de toros. El fútbol igualmente le hace la competencia.

—¿Dedican mucho espacio los periódicos a los toros?

—Eso, sí. El «Mundo Deportivo», por ejemplo, mantiene una página especial con crónicas, críticas, reportajes y comentarios a la Fiesta. Y hay un semanario, «Fiesta», que casi está consagrado al mundo taurino. Además, el RUIDO se lee mucho allí.

—Antes se refirió al fútbol, y como estamos en vísperas del choque España-Portugal, es obligado que demos un quiebro con vistas a la actualidad.

—Existe mucha expectativa por este partido, pero no creo que tanta como en ocasiones anteriores. Primero, porque nosotros fuimos eliminados a las primeras de cambio de la Copa del Mundo, y segundo, porque los españoles no triunfaron recientemente en Francia y Alemania, por lo que piensan que España no pasa por su mejor momento. Me parece que no vendrán tantos aficionados como en otros tiempos.

—¿Han hecho buena selección en Portugal?

—Puede decirse que la selección está constituida por futbolistas nacidos y hechos en Angola, que son los mejores que hoy hay en Portugal.

—¿Pronóstico?

—Honradamente, creo que ganará España por dos o tres tantos de diferencia.

—¿Diría lo mismo en Lisboa?

—Estoy acostumbrado a decir la verdad lo mismo en fútbol que en toros.

—Siga...

S. C.

BRANDY
EMPERATRIZ EUGENIA
COÑAC SOLERA RESERVADA
HONOR DE UN NOMBRE REGIO
EMILIO LUSTAU (JEREZ)



La princesa Margarita de Suecia presenció la corrida desde el palco del Ayuntamiento



Angel Peralta colocando una rosa al novillo de Quintanilla



César Girón en un pase ayudado por alto



Dámaso Gómez banderilleando



Marcos de Celis toron de rodillas al segundo de la tarde (Fotos Arenas)

La corrida de Resurrección * en MALAGA *

CUATRO TOROS DE GONZALEZ CARRASCO Y TRES DE QUINTANILLA PARA DON ANGEL PERALTA, CESAR GIRÓN, DAMASO GOMEZ Y MARCOS DE CELIS

OTRO llenazo, análogo al de las cuatro novilladas invernales, hemos tenido hoy en el circo de la Malagüeta. Y en localidades, el príncipe Carlos de Suecia y su sobrina la princesa Margarita. Para que luego se diga por algunos que nuestra Fiesta nacional está agonizante.

Se lidiaron toros de González Carrasco y de Quintanilla, mejor de presentación que de bravura, con la excepción del primero de Marcos y del de Angel Peralta, que acudió muy bien al caballo, coadyuvando al triunfo del rejoneador, que ha mejorado sus actuaciones anteriores en nuestro circo de la Malagüeta.

César Girón ha lidiado sus toros, que es lo único que podía hacerse con los dos que le tocaron en el sorteo. (No nos atrevemos a decir que le tocaron en «suerte», porque fué más bien «desgracia».) En los tiempos de nuestra infancia, a César le hubieran dado las orejas de sus reses; pero como ahora se exige que con todos los toros se hagan filigranas, el público no se lo agradeció, y eso que estuvo muy breve con el estoque.

Dámaso Gómez y Marcos de Celis pusieron toda su voluntad, y una gran cantidad de valor, para conquistar el cartel de Málaga y merecer su inclusión en las combinaciones de nuestra feria. Pero al primero se le «presentó» una racha de viento cuando mejor

toreaba con la muleta —tres redondos, un molinete de rodillas y unos pases de pecho fueron magníficos— y tuvo que aligerar a matar, lo que logró de una estocada defectuosa. El quinto lo cogió a la salida de un par de banderillas de dentro a fuera, y, aunque logró desasirse de las asistencias cuando lo llevaban a la enfermería, muy pronto pudo advertirse que casi no podía tenerse en pie. Y pese a que su voluntad y su valor ganaron al público, la faena no tuvo lucimiento. Terminó de un pinchazo y una estocada atravesada y se le aplaudió cuando iba hacia la enfermería.

A Marcos de Celis también lo cogió su primer toro cuando daba unos muletazos de rodillas que emocionaron a los espectadores. Milagrosamente resultó ileso, y, como antes había intercalado pases lucidos, al terminar de un pinchazo y media, dió la vuelta al ruedo entre aplausos.

En el último, con mucho nervio, que se revolvía con la muleta en un palmo de terreno, el palentino volvió a ser cogido, acudiendo al quite muy oportuno César Girón, terminando luego de una faena valiente, pero sin lucimiento, de una excelente estocada.

Una corrida que no exasperó al público, pero de las que no dejan tampoco gratos recuerdos.

JUAN DE MALAGA

TRIUNFAL ALTERNATIVA EN MURCIA

PACORRO

IDOLO POPULAR



La leyenda popular cede paso a la genial realidad de un nuevo y brillante astro, lleno de severa sencillez. La gracia sevillana bordada de caireles y flores, la serena gravedad y la placidez luminosa del Mediterráneo, se funden en el arte genial, majestuoso y melancólico de Francisco Antón, PACORRO



PEPE CACERES, el torero de los viajes relámpago

Madrid - Bogotá - Castellón - Bogotá - Lisboa, en breves días

"Creo que llego a la Plaza de las Ventas en mi mejor momento"

LOS modernos medios de viajes permiten a los toreros de esta época el cumplimiento de compromisos que asombrarían a "Lagartijo", pongo por caso. Porque con harta frecuencia leemos en la prensa despachos dando cuenta de corridas celebradas en distintos puntos de América y España con la intervención de los mismos diestros, que ganaron la cura a los telegramas. Tal es el caso reciente del torero colombiano Pepe Cáceres, que en este sentido ha batido un verdadero récord, pues en el intervalo de unos días actuó en Bogotá, Castellón de la Plana, volvió a Bogotá y llegó a tiempo a actuar en Lisboa. Hasta esta entrevista pudo celebrarse a tiempo para que entrase en este número gracias al pájaro metálico que lo depositó en Barajas apenas habían descuartizado los dos toros que mandó al desolladero en Palma.

— ¿Compensa económicamente este esfuerzo?

— Claro, aunque los gastos son considerables.

— ¿Presupuesto de un viaje ultramarino de urgencia?

— El pasaje para el apoderado, el banderillero, el picador y el matador asciende a veinticinco mil duros.

— ¿Se acusa el cambio de clima?

— Sobre todo, la altura de Bogotá, dos mil cuatrocientos metros sobre el mar.

— ¿Altura más recomendable para vestirse de luces?

— Yo creo que la de España.

— ¿Se realizan los viajes conforme se proyectan?

— Las prisas, a veces, cambian el rumbo. Así ocurrió al terminar la temporada última de España. Salimos para Colombia en una expedición integrada por las cuadrillas de "Litri", Manolo Vázquez y la mía. En Nueva York, por no saber inglés, nos repartieron en distintos aviones, y llegamos algunos con cuarenta y ocho horas de retraso.

— ¿Y dónde prefieres torear tú?

— Prefiero aquí, porque la afición siente más el toreo y es donde los toros ayudan más. Claro que en mi tierra salgo a torear con mucha ilusión; cosa natural, ¿verdad?

— Naturalmente. ¿Y qué diferencia existe entre los toros españoles y los de Colombia?

— Los de España tienen más casta. Aquellos, por mansos, se prestan menos para ligar faenas completas.

— ¿Cuántas ganaderías hay en tu tierra?

— Unas ocho o diez de pura casta. Pero lo ideal sería conseguir de nuestro Gobierno que autorizara la importación de sementales españoles para refrescar la sangre, pues como los ganaderos colombianos tienen una afición enorme por la ganadería brava, se lograrían unos resultados estupendos, lo que beneficiaría mucho a la Fiesta.

— ¿Y cuántos matadores de toros hay en la actualidad en Colombia?

— Pues José Pulido, Daniel Castro,

"Fortuna"; los hermanos Zúñiga, López, el más veterano, y yo, que soy el más moderno.

— ¿Antigüedad de Pepe Cáceres?

— Salí toreado el año 53 y me doctoré en la Plaza de Sevilla el año 56.

— ¿Qué hacías antes de torear?

— Estudiar y jugar al toro con los compañeros.

— ¿Antecedentes taurinos en la familia?

— Ninguno.

— ¿Cómo surgió Cáceres?

— Toreando alguna becerra en el campo cuando iba con los chicos de mi edad a cazar pájaros. La primera corrida que vi fue el año 51, en la que toreada Luis Miguel. Aquello me pareció una cosa tan fantástica, que dejé a José Eslava para convertirme en Pepe Cáceres, y aquí estamos.

— ¿Se hizo el sueño realidad?

— Por lo menos, hemos dado los primeros pasitos.

— ¿Te queda dentro algo?

— Todo. Ahora es cuando empiezo a encontrarme a mí mismo. La espada me traía loco, y por fin he encontrado el sitio para matar con decoro.

— ¿Adónde llegarás?

— Eso quisiera saber.

— ¿Adónde quieres llegar?

— Adonde queremos llegar los que aspiramos a figuras del toreo.

— ¿Te falta mucho?

— No he hecho más que empezar.

— ¿Qué necesitas para sentirte satisfecho?

— Torear un toro a gusto en Madrid.

— ¿Lo lograste en alguna parte?

— Sí, en Manizales.

— ¿Tu personalidad?

— Delante del toro.

— ¿Piensas ante la cara del toro? Recuerdo que un día le pregunté esto mismo a Domingo Ortega y me contestó que pobre del torero que no pensara en ese trance.

— Eso mismo pienso yo.

— ¿Piensas en el riesgo?

— No lo desconozco, pero hay que ponerse allí para lograr el triunfo.

— ¿Lees en la cara del toro?

— Hay toros en los que se refleja la nobleza, otros que equivocan y otros que dicen todo desde que salen por los chiqueros.

— ¿El peor rato que pasaste frente al toro?

— Cuando debuté en España. Estaba toreado un toro muy a gusto en la Plaza de Málaga y me pegó una cornada. Yo soñaba con empezar con el triunfo y me tocó la otra cara.

— ¿Y el peor rato que pasaste fuera de la Plaza?

— Cuando descubro que uno a quien yo contaba como verdadero amigo resulta que es un adulador del torero. ¡Y se dan tantos casos de éstos!

— ¿Te sientes torero vestido de paisano?

— Me siento torero siempre.

— ¿Presumes de torero en la calle?

— El torero debe presumir de torero en la Plaza, y en la calle, de señor.

— ¿No te divierte la chusma?

— Al contrario.

— ¿Haces buena vida?

— Ni fumo, ni bebo, ni trasnocho. Me gusta hacer deporte, leer y observar una vida que creo es la recomendable para el torero que aspire a llegar adonde se propone.

— Toreas en San Isidro, ¿verdad?

— Sí. Esta es mi ilusión de este momento.

— ¿Llegas a tiempo?

— Es mi hora.

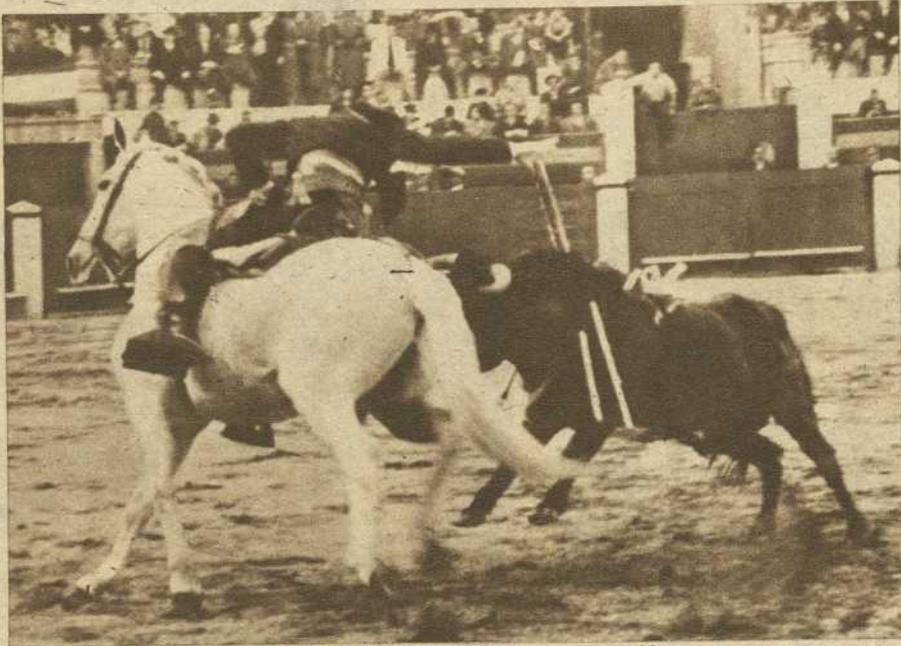
— Pues que se repita...

SANTIAGO CORDOBA

Esta revista se vende
en Centroamérica,
transportada por

Cubana
de Aviación

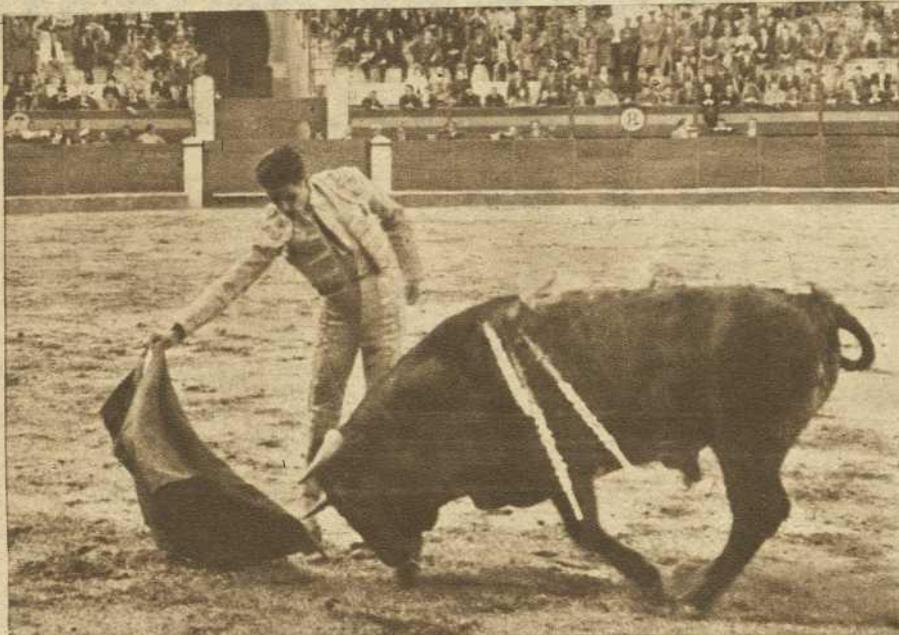
Novilladas en Granada, Córdoba, Ciudad Re



GRANADA.—Rafael Peralta banderilleando al novillo de don Juan de Dios Pareja Obregón



GRANADA.—Luis Segura iniciando su faena de muleta a su segundo, del que le concedieron las orejas



GRANADA.—Un pase con la derecha de «Mondéño» (Fotos Torres Molina)



GRANADA.—Un adorno del granadino Torcu Varón

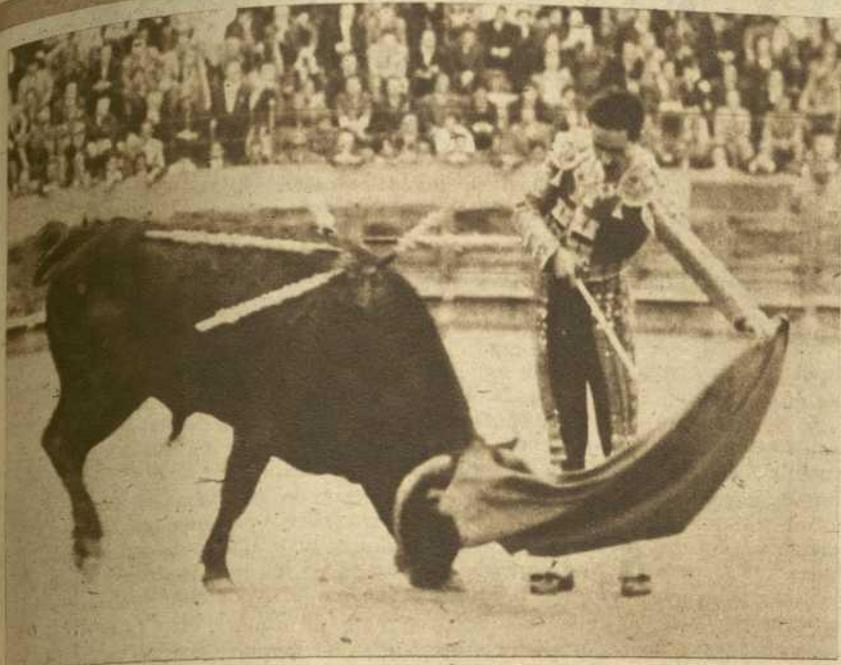


CORDOBA.—Curro Romero, que lidió el sobrero y que al final de la corrida fué sacado a hombros



CORDOBA.—Victoriano «Valencia», que cortó orejas y salió a hombros en uno de los redondos que dió en su segundo novillo

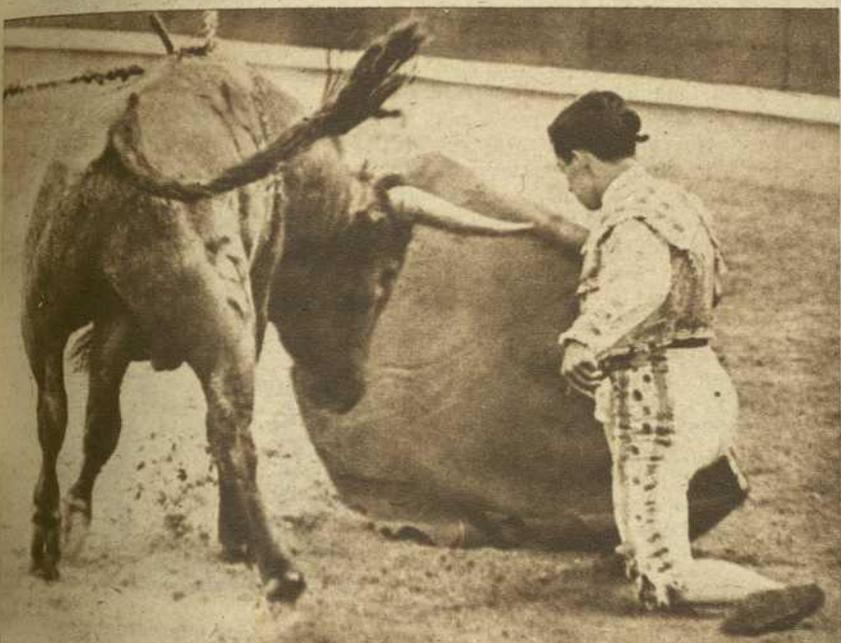
al, Andújar, Haro y La Línea de la Concepción



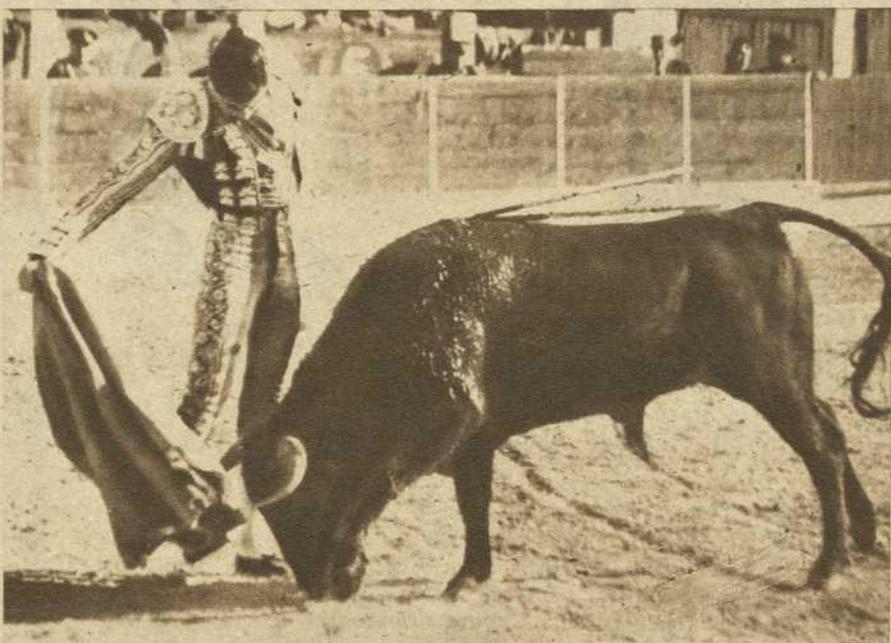
CORDOBA.—«Sanluqueño», que logró triunfar en el sexto (Fotos Ricardo)



CIUDAD REAL.—Un lance de «Cabañero» con el capote a la espalda



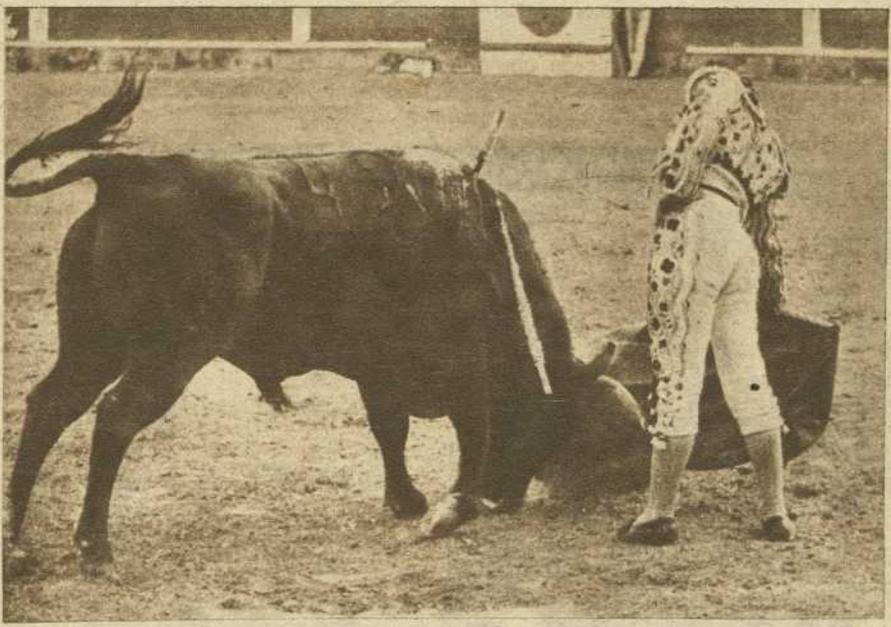
CIUDAD REAL.—Un pase por bajo de Abelardo Vergara, a quien se le concedieron las dos orejas de su segundo (Fotos Vega)



HARO.—Un pase de tanteo de Victoriano de la Serna (Foto Cano)



ANDUJAR.—Un pase con la derecha de Antonio González, en el toro del que le otorgaron las orejas y el rabo (Foto Roca)



LA LINEA DE LA CONCEPCION.—Miguelín, que fué el triunfador de la novillada (Foto Ponce)

SE HA CASADO PACO MENDES



La novia, dando el brazo a su padre y padrino, llega al templo de Santa Bárbara.

En la iglesia de Santa Bárbara, de Madrid, contrajeron matrimonio, el pasado lunes, el matador de toros portugués Paco Mendes y la señorita Pilar Castro Martínez. Fueron padrinos de los contrayentes la madre del novio, doña Ilda Dias de Silva, viuda de Mendes, y el padre de la novia, don Antonio Castro-Vizcaino. Como testigos firmaron el acta matrimonial, por parte del novio, el cónsul de Portugal en Madrid, señor Duarte; el general Vilar, don Fernando Camacho, don Rogelio Pérez, don Andrés Gago y el ex matador de toros lusitano Manolo dos Santos. Por parte de la novia lo hicieron sus tíos don Juan Castro y don Rafael Martínez Gandía, don Julio Fuertes, don Antonio Castro Esteban, don Justo Uslé y don Luis Martín.

Los numerosos invitados fueron obsequiados con un espléndido «lunch» en el Ritz. La feliz pareja salió en viaje de bodas para Italia y Francia.



Los novios, después de la ceremonia (Fotos Charcan)

PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON

SE ha presentado en el Ministerio de la Gobernación una instancia solicitando el ingreso del ilustre profesor Jiménez Guinea en la Orden de Beneficencia. Firman el documento, además de ilustres personalidades, el Montepío de Toreros, el de Puntilleros y Mozos de Espada y cuantos matadores han tenido ocasión de hacerlo. Así debía ser. Pero faltan unas firmas entrañables de los seres más interesados, sin género de duda, en rendir tributo de admiración y gratitud al «médico de los toreros». «El ángel de los toreros», dirían ellas, las madres. Ya se comprende que estas firmas y muchas de las que se habrán estampado no son absolutamente necesarias para que se acceda a lo solicitado. La petición por sí sola tiene fuerza suficiente. Pero era una hermosa oportunidad que se les hubiera podido ofrecer a quienes con más amor tienen indeleblemente impreso en sus corazones el nombre de don Luis Jiménez Guinea.

Diecinueve años al frente de la Enfermería de la Plaza de Toros de Madrid y del Sanatorio de Toreros, con centenares y centenares de delicadísimas intervenciones quirúrgicas y millares y millares de curas practicadas con desinterés sólo parejo al celo y la pericia del profesor, constituyen un expediente sobrado para solicitar lo que se solicita.

Desinterés, celo, pericia... y algo más: amor. Porque si don Luis es un enamorado de su profesión, lo es mucho más del hombre. Salvar la vida a secas no importa tanto como salvar al hombre en sí, es decir, la condición moral del hombre, la razón de la existencia del hombre que llegó destrozado a sus manos. Se puede salvar una vida sin haber salvado la razón de esta vida. En este caso, el torero. O el torero. No es suficiente que el diestro herido cure y pueda hacer la vida normal de cualquier otro hombre; es necesario, imprescindible, en el concepto del profesor, que pueda torear, no sólo sin merma de sus condiciones físicas, que eso queda descartado, sino sin menoscabo de su moral, de su valor, de cuantas cualidades le hicieron abrazar la arriesgada profesión. El torero —ha dicho muchas veces don Luis— debe salir del Sanatorio como si hubiere estado haciendo unos días de reposo voluntario, sin otra preocupación como máximo que la del quebranto económico que pudieran representar para él las corridas perdidas, las no toreadas. El torero no debe sufrir durante su estancia sanatorial, y a ello se encaminan los mayores desvelos del humanitario profesor.

Echando, naturalmente, mano de cuantos adelantos científicos están a su alcance, estudia cada caso para conseguir esa especie de asepsia del dolor, porque el recuerdo del dolor apartaría naturalmente al hombre del torero, que en muchos casos equivaldría al derrumbamiento de la personalidad. Antes se hablaba mucho, al referirse a los diestros que actuaban después de salir del Sanatorio, de que aún no se habían «recuperado del "tabaco"», de la cornada. Hoy se habla menos, bastante menos, de tal contingencia.



Recuerdo un día la reaparición de un gran torero, no precisamente acreditado por su sobra de valor. Salió el hombre al ruedo todavía pálido. Los espectadores que recordaban la cogida de un mes antes decían: «Poco vamos a ver a este pobre muchacho. El, que nunca fué un jabato, ahora, después de la terrible cornada...» Y el muchacho dió rápidamente un mentis a la duda: con las dos rodillas en tierra recibió a su primer enemigo, y todas sus intervenciones estuvieron dotadas precisamente de lo que en él escaseaba antes, de valor. De cómo pudo efectuarse semejante milagro es correcta la siguiente explicación de la propia víctima. Antes de ser herido el diestro en cuestión no tenía valor porque le atenazaba el miedo a las cornadas que nunca había padecido. Después de sufrida, y comprobado que se había quedado como nuevo, que no le habían tenido que cortar una pierna, ni un brazo, ni soportado mutilación alguna de su físico, como tantas veces temiera, y que los días que pasó en el Sanatorio no se le infirió sufrimiento alguno, durmió todas las noches, comió bien y a sus horas como un hombre sano, el miedo que antes tenía a lo desconocido lo perdió. Tenía ya la experiencia y sabía que lo que había pasado con una cornada era apenas más de lo que le habría pasado con unas anginas.

Don Luis Jiménez Guinea veranea en El Escorial. No es una elección la suya del lugar de veraneo, hecha al azar o al capricho. Es una elección de acuerdo con la proximidad, no a Madrid, sino al Sanatorio de Toreros. Lo vi muchas veces durante un verano que pasé también en El Escorial. El no tenía apenas reposo. Con frecuencia, estuviere donde estuviere, porque siempre está en situación de «localizable», le llegaba un recado: «Don Luis, que han llegado al Sanatorio tres heridos.» Y don Luis, una hora después, estaba en el quirófano ante el herido más grave. En más de una ocasión, al observarle preocupado y mostrarle mi interés, me respondió: «Es Fulanito, que está muy mal el pobre. Tiene frío un dedo de la pierna herida y me horroriza la idea de tener que amputárselo.» «¡Pero un simple dedo!», argüí. «Es una mutilación, y ya no volvería a ser torero», respondió apesadumbrado. Y el ilustre profesor, como empujado por un resorte, se metió en su pequeño coche y se fué a Madrid, al Sanatorio. Era una tarde abrumadoramente calurosa del mes de agosto.



Por los ruedos del MUNDO

★ LA TEMPORADA EN MARCHA ★

MADRID, «NUMERO UNO»

Como es sabido, el cartel de hoy en Madrid lo forman Antonio Mahillo, Antonio González y Abelardo Vergara. La novillada de las tres A, A, A, —¡los tres ases!—, que tiene muchas posibilidades de poner por vez primera el «No hay...» a poco que el amigo Febo se anime. El ganado es de Juan Pedro Domecq. Que tampoco es mal detalle. Por cierto que dicen que Antonio González va a torear todos los jueves en Madrid, hasta las fechas de San Isidro, para demostrar que eso de «la responsabilidad» y demás camelos que se han inventado como leyenda en torno a la conveniencia de no torear en Madrid no cuentan cuando uno es un valor positivo e indiscutible. Es un rumor...

Y, para el día 13, novillada con reses de Pizarral de Casa Tejada para José Luis Ramírez, Tomás Sánchez Jiménez y Antonio Romero, de Sevilla, que debuta en Madrid.

Entre tanto, don Livinio prepara tres corridas de toros antes de San Isidro con ganado de Alvaro Domecq, Clamente Tassara y Pedro Gandarias, con toreros de los que andan merodeando con sus nombres y categoría la feria de San Isidro. Citemos entre ellos a Pepe Cáceres, «Solano», Romero, Bernadó, José Ordóñez, «Antoñete» y Pablo Lozano.

En Vista Alegre se lidiarán novillos de Hidalgo Martín para Paco Pita, Enrique Loyo y Pepe Osuna.

ANTEQUERA

La corrida de feria de Antequera, que tendrá lugar el día 1.º de junio, reunirá toros del marqués de Albaserrada para Rafael Ortega, Antonio Ordóñez y «Chamaco» como espadas.

BADAJOS

El próximo día 13 se celebrará en la Plaza de la ciudad extremeña una novillada, en la que, con ganado de la tierra, actuarán Antonio González, Trincheira y «Litri II».

FIGUEIRA DA FOZ

La Plaza de toros de esta localidad lusitana ha sido adjudicada a don José Guerra, que alcanza con sus actividades a la organización de espectáculos taurinos en el vecino Portugal.

MANZANARES

En la corrida de feria de Manzanares se lidiará ganado de Samuel



Flors, actuando como espadas Antonio Ordóñez, «Chamaco» y un tercero que aún no ha sido designado.

TORTOSA

Se ha verificado una reunión en el Ayuntamiento de la ciudad de los alfaques para tratar de la construcción de una plaza de toros, financiando el proyecto los aficionados mediante la emisión de obligaciones y aportaciones del comercio y la industria locales. Se convocará a nueva reunión, en la que, además, dará una conferencia don Luis Ballesteros sobre el tema de «La fiesta nacional», con fines de propaganda de la idea, que ha caído muy bien en la afición.

VALDEPEÑAS

En Valdepeñas se ha dado a conocer el cartel de feria que se ha organizado para el día 2 de agosto. El cartel de toreros está formado por Gregorio Sánchez, Jaime Ostos y Curro Girón, sin que se haya designado el ganado para la corrida. También actuará un rejoneador andaluz.

ZARAGOZA

En Zaragoza se ha hecho público el cartel de la corrida de Beneficencia, que se celebrará el día 25 de mayo y en la que lidiarán toros de Antonio Pérez, de San Fernando, los espadas Antonio Ordóñez, Manolo Vázquez y «Chicuelo».

≡ VIDA ≡ TORERA

NUEVO APODERADO

Se ha hecho cargo de la representación del novillero portugués Antonio Cardoso el popular hombre de negocios taurinos don José Villalón.

CONTINUA LA MEJORA DE «DOMINGUÍN»

En su domicilio particular continúa mejorando don Domingo González, «Dominguín», fundador de la dinastía de su nombre, y que recientemente fué operado en Alemania. Son muchas las personas que se interesan por su estado de salud, y aunque éste es bastante satisfactorio, los médicos aún no han autorizado las visitas.

CONCURSO DE TOREO DE SALON

En Barcelona se está desarrollando un original concurso taurino, organizado por la Peña Taurina Pueblo Nuevo. Se trata de una eliminatoria de toreo de salón. La competición, que ha despertado general interés entre los aficionados, se celebra al aire libre. Se inscribieron en total veinte personas, de las que quedan, tras las primeras «escaramuzas», quince. Dirigen las «jaenas» el profesor de la Escuela Taurina de Pueblo Nuevo, Pedro Ferrari, y el novillero Juanito Linares. Varios periodistas extranjeros han enviado a sus respectivos periódicos crónicas sobre este pintoresco concurso.

EMPRESARIO OPERADO

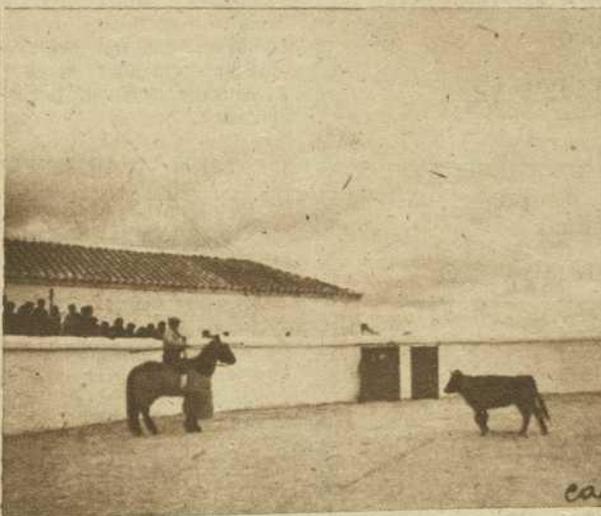
El empresario de la Plaza de Toros de Tarragona, don José Moya Iniesta, ha sido sometido a una delicada operación quirúrgica, a consecuencia de una afección intestinal. Fué intervenido en una clínica de Barcelona, donde ha recibido la visita de numerosos amigos.

Tienda en «LA GUADAMILLA»

Celso del Castillo inauguró plaza y probó productos de nueva cruz



Un aspecto de la nueva Plaza de tienta, con sus corrales, inaugurada recientemente en la finca «La Guadamilla»



Las vacas de Celso del Castillo —procedentes de Parladé por Guardiola— se arrancaron de lejos, bravas y alegres, a los picadores



En el palco de la nueva plaecita, muchos y buenos aficionados de la zona centro y muchas damas (Fotos Cano)

OREJAS A CARLOS CORPAS

En Cartagena se lidiaron toros de Samuel Flores, bravucones. Casi lleno. Tarde ventosa.

Pablo Lozano, faena variada y valiente. Palmas. Al cuarto, faena valiente y dominadora. Vuelta.

«Antoñete», a su primero, que llegó medio muerto al final, faena de aliño. Protestas. Al quinto, faena valiente.

Carlos Corpas es ovacionado con las banderillas. Faena de muleta artística entre ovaciones. Media y descabello. Oreja. En el último vuelve a ser ovacionado con las banderillas. Faena muy torera y completa. Estocada y descabello. Oreja y vuelta.

OREJA A CACERES

En Palma de Mallorca, el día 7, a plaza llena, se lidiaron toros de Pío Hermoso. «Antoñete», faena de aliño y vuelta. Pepe Cáceres, faena ovacionada y oreja. Carlos Saldaña, desafortunado al pinchar y ovación.

NOVILLADAS DE PASCUA

EN ALCAZAR, APLAUSOS

En Alcázar de San Juan se lidió ganado de Gabriel García.

Moisés Ugaz, vuelta en los dos. José Antonio Arribas, aplaudido en los suyos.

EN ALMERIA, COGIDA

En Almería se lidiaron reses de Gabriel García Sánchez, difíciles.

Julito Romero, oreja en uno y vuelta en otro.

Javier Aranda, vuelta en los dos suyos, y palmas en el último, de Ruiz.

José Antonio Ruiz resultó con una herida en el escroto, de pronóstico reservado.

Terminó con el tercero Romero, de pinchazo y estocada.

TOROS EN TELEGRAMA

EN ANDUJAR, OREJAS

En Andújar se celebró una novillada con reses de Juan Salas, que resultaron buenas.

Manolo Segura cortó una oreja en cada uno de sus dos novillos.

Antonio González cortó oreja en el segundo y las dos orejas del quinto.

Sergio Flores también cortó una y dos orejas, respectivamente, a sus novillos.

EN ARANJUEZ, EXITOS

En Aranjuez se lidiaron reses de Eugenio Ortega.

Salustiano López, «Porritas», ovacionado en los dos. Pepín Moreno, vuelta en uno y oreja en otro.

José Luis Cristóbal, ovación en uno y oreja en el último.

EN CABRA, VUELTAS

En Cabra se lidiaron reses de Hidalgo y Martín, que dieron regular juego.

Antonio Godoy dió la vuelta en sus dos enemigos.

Diego Medina dió vuelta al ruedo en su primero y fué ovacionado en el otro.

EN CIUDAD REAL, OREJAS

En Ciudad Real se lidiaron reses de Concha y Sierra, que cumplieron.

«Cabañero», división de opiniones en uno y vuelta en el cuarto.

Abelardo Vergara, protestas en uno y dos orejas en otro.

Juan Coello, dos orejas, en el tercero y palmas en el último.

EN CUENCA, TROFEOS

En Cuenca se lidió ganado de Angel Liger, superior.

Jesús Sánchez Jiménez, aplaudido en uno y dos orejas en otro.

«Chicuelo III» oreja en su primero y vuelta en el quinto.

«Nene», vuelta en uno y aplausos en otro.

EN GRANADA, TRIUNFOS

En Granada se lidiaron en la inauguración de la temporada taurina siete novillos de Pareja Obregón, bravos.

Rafael Peralta colocó rejones y banderillas entre ovaciones. Oreja.

Luis Segura, faena por la izquierda. Pinchazo y estocada. En su segundo, gran faena con pases de todas las marcas. Gran estocada. Orejas.

Mondeño, gran faena de muleta. Perdió la oreja por pinchar. Vuelta. En el segundo, faena por bajo.

Torcu Varón logró buenos pases. Tres pinchazos. En el último, faena valiente. Med'a magnífica y descabello. Ovación y saludos.

Luis Segura salió a hombros de la Plaza.

Hubo gran entrada.

EN HARO, OVACIONES

En Haro se lidiaron novillos de Alberto González Carrasco.

Pierre Schull, vuelta en uno y oreja en otro.

Luis Ortego, vuelta en su primero y ovación en otro.

Victoriano de la Serna, ovacionado en los dos.

EN HELLIN, APLAUSOS

En Hellín se lidiaron novillos de Julio César Bueno, difíciles.

Baltasar Martínez, «Machaquito», vuelta en uno y ovación en otro.

Mariano de la Viña, vuelta en el primero y aplausos en el último.

EN JAEN, PALMITAS

Novillada inauguración de temporada. Ganado de Zaballo, reservón. Sergio Díaz, de Venezuela, y «Carbonerito», de Madrid, mano a mano.

Sergio Díaz en su primero, consigue tres estatuarios magníficos. Faena valiente, para una entera. Ovación y vuelta. En su segundo, faena muy valiente, temeraria en algunos momentos, resultando derribado sin consecuencias. Media estocada y descabello. Ovación y vuelta.

«Carbonerito», palmas en su primero. En el que cerró Plaza resultó enganchado de la taleguilla y volteado sin consecuencias al citar de espaldas. Una entera, que acuesta. Palmas.

EN LA LINEA, RABO

En La Línea de la Concepción se lidiaron reses de Quintanilla Vázquez.

Miguel Campos, ovación en uno y aplausos en otro.

«Miguelín», dos orejas y rabo en su primero y vuelta en el quinto.

Antonio Cobo, oreja en uno y palmas en otro.

EN LINARES, PUNTAZO

En Linares se lidiaron novillos de Primitivo Valdeolivas, aplaudidos.

«Chiquilín», aplaudido en los dos suyos.

Tomás Sánchez Jiménez, dos orejas en uno y vuelta en otro.

Antonio Cobijano, dos orejas en el tercero. Por sufrir un puntazo leve en una pierna lidió el último «Chiquilín», que escuchó palmas.

EN LORCA, OREJAS

En Lorca se lidió ganado de Angel Gómez Rangel.

Mario Ronda, dos orejas en el de rejones.

Manuel Rodríguez, oreja en uno y silencio en otro.

Manuel Amador, palmas en uno y oreja en el último.

EN PRIEGO, TRIUNFOS

En Priego fué lidiado ganado de Francisco Amian.

José María Mantilla, vuelta en uno y dos orejas y rabo en otro.

Manuel de la Haba, dos orejas y rabo en uno y vuelta en el último.

EN SAN FERNANDO, EXITOS

En San Fernando se lidió ganado de López de Tejada, pequeño pero bravo.

Paquito Rocamora, oreja en el de rejones.

«Chamaco de Chiclana», dos orejas y rabo en cada uno.

Agustín Vilafranca, oreja en uno y aplausos en otro.

EN SAN MARTIN, «LITRIN»

En San Martín de Valdeiglesias se lidiaron novillos de Abad, grandes y difíciles.

Mariano Huertas, «Sotillano», oreja y en uno y dos y rabo en el otro.

Domingo H. Pimentel, bien en los suyos.

Pedro García, «Litriñ», muy ovacionado en los quites que realizó.

«Sotillano» fué sacado a hombros.

EN SANLUCAR, GRAVEDAD

En Sanlúcar de Barrameda se lidió ganado del marqués de Jódar, difícil.

Alfonso Ordóñez, dos orejas en el primero. En el otro sufrió una herida en el muslo derecho, pronóstico grave. Fué trasladado a Sevilla.

Juanito Vázquez escuchó palmas en los dos suyos y en el que despachó en sustitución de Ordóñez.

Pepe Alvarez, oreja en uno y palmas en otro.

EN VILLANUEVA, OREJAS

En Villanueva del Arzobispo fueron lidiadas reses de Eugenio Ortega, bravas.

Pedro Santamaría, oreja en uno y dos orejas en otro.

Curro Gómez, dos orejas en su primero y ovación en el quinto.

Jaime Solera, aplaudido en los suyos.

FESTIVAL EN TOLOSA

En Tolosa se celebró un festival en que se lidiaron reses de Villarroel. Juan Bienvenida, aplaudido y oreja. Paco Corpas, ovacionado y ovación.

UNA OBRA DE CONSULTA INDISPENSABLE

Arroyos, barrancos, caminos, cordilleras, lagunas, montes, ríos, sierras, etc.

Municipios y provincias con minuciosa descripción:

Geografía física, geografía económica, geografía humana, arte, historia, agricultura, ganadería, todos los datos estadísticos puestos al día de cada entidad de población, en una obra ingente:

DICCIONARIO GEOGRAFICO DE ESPAÑA

(Por riguroso orden alfabético)

Un tomo de 800 páginas cada tres meses

Volúmenes publicados:

1.º Aba-Aldeaquemada.—2.º Aldea Real-Arcos de la Sierra.—3.º Arcos de las Salinas-Barceló.—4.º Barcelona-Bocairente.—5.º Bocal, El-Caldeliñas

Publicado por EDICIONES DEL MOVIMIENTO

Información y pedidos a:

EDICIONES DEL MOVIMIENTO

Gaztambide, 59

O AL DISTRIBUIDOR EXCLUSIVO:

Madrid, Plaza de Platerías Martínez, 1

Barcelona, Ronda de San Pablo, 67

ULTIMA HORA DE SAN ISIDRO

A las dos de la tarde de ayer, miércoles —hora de nuestro cierre—, se mantenían los carteles de la Feria de San Isidro de Madrid en idéntica situación a como los dimos en nuestras páginas del número anterior.

El único avance real —y al decir real queremos decir comprometido en firme— es que Antonio Bienvenida no toreará tres fechas, sino dos: las corridas de los días 16 y 17, ya que tenía comprometida en Baeza la fecha del 18 y no ha habido acuerdo sobre la del día 25.

La alternativa de Luis Segura es posible, pero no ha sido concretada ni las gestiones se han iniciado cuando damos esta información; por consiguiente, afirmar dicha alternativa es cosa prematura. Aunque, repetimos, pueda ser.

Como puede ser que Pepe Cáceres, «Solano», Juan Antonio Romero, «Antoñete» y Bernadó llenen los huecos que quedan. Estos son los nombres que más suenan. Y ya es conocido el refrán de que «lo que sea sonará».

RUEDOS LEJANOS

HOMENAJE EN BOGOTA AL DOCTOR PAREJA

FRANCIA

OREJA A OSTOS

En Arlés fueron lidiados, el día de Pascua de Resurrección, seis toros de la ganadería de don Salvador Guardiola, que dieron discreto juego y carecieron de trapío.

Ostos cortó una oreja en el primero y estuvo desafortunado en el cuarto.

Carvajal despachó con brevedad al segundo y cortó una oreja del otro, al que se le pusieron banderillas negras.

Curro Girón estuvo desafortunado. Sus toros quedaron extenuados en la suerte de varas, y el torero fué abucheado por el público.

OREJAS A OSTOS

El día 7 se celebró en Arlés la segunda corrida de la feria de Pascua de Resurrección, lidiándose seis toros de Samuel Flores, flojos de remos, que fueron protestados violentamente por el público, produciéndose escándalos.

Julio Aparicio puso voluntad en sus dos enemigos, sin alcanzar lucimiento.

Antonio Ordóñez luchó con las dificultades del flojo ganado, sin poder lograr éxito.

Jaime Ostos cortó las dos orejas del corrido en tercer lugar, y en el sexto cumplió.

MAL GANADO

En Villeneuve de Marsan el mal tiempo deslució la novillada, en la que se lidiaron novillos de Fernad Gidde, bien presentados.

Roberto Espinosa dió buenas verónicas con la capa. Puso tres pares de banderillas con dificultad, pues el bicho se había quedado fijo después de la pica. Con la muleta, ante las dificultades de su enemigo, se limitó a abreviar, matándolo mal. En su segundo cumplió.

«El Greco» no logró dominar a ninguno de sus dos novillos. Con la muleta su única preocupación fué quitarse de delante cuanto antes a sus enemigos sin correr ningún riesgo.

Manolo Manzano fué el mejor de la tarde. Manejó la capa con elegancia y logró ejecutar algunas verónicas de gran mérito, para las que sonaron las primeras ovaciones de la tarde. Mató bien y se le aplaudió. A su segundo le dió con la muleta varios pases por alto, pero no logró redondear la faena, escuchando palmas al final.

PORTUGAL

NOVILLADA EN LISBOA

En Lisboa, en la Plaza de Campo Pequeno, se han lidiado novillos de Manuel César Rodrigues, bien presentados, pero regulares de bravura. El rejoneador Manuel Conde alcanzó un éxito en sus dos toros, con vueltas al rucdo y grandes ovaciones. El otro rejoneador, Pedro Louceiro, fué aplaudido.

El novillero portugués Armando Soares dió la vuelta como premio a dos faenas valerosas y artísticas, después de torear bien de capa. Se mostró extraordinario con las banderillas.

El español Enrique Orive estuvo valiente en ambos novillos, dando la vuelta después de simular la muerte del primero. En el último cumplió.

EN VILLAVICIOSA

En Villaviciosa fueron lidiados toros de Andradé. José Trincadeira, vueltas al ruedo. José Julio, ovacionado.

Los rejoneadores Simao da Veiga y Pedro Landeiro fueron aplaudidos por el respetable.

MEJICO

NOCTURNA EN ACAPULCO

En Acapulco se celebró una corrida nocturna en el coso Caletilla. Toros de Huerta. Procuna, valiente y palmas. Rafael Rodríguez, aplaudido.

HUYE UN TORO

En Ciudad Juárez se lidiaron en la Plaza Monumental toros de Campo Alegre. Humberto Moro, oreja y aplaudido. Antonio del Olivar, oreja y ovación. Ramón Tirado, ovacionado y aplaudido. El sexto toro saltó al tendido y arremetió contra los espectadores, por lo que tuvo que ser muerto a tiros por la fuerza pública. Afortunadamente no se produjeron heridos graves.

OREJAS A PATRICIA

En Ciudad Juárez se celebró en la Plaza Alberto Calderas una novillada. Patricia MacCormick, orejas y oreja. Mouera, vuelta y palmas. Mauricio Velázquez, ovacionado y cogido de pronóstico reservado.

CORRIDA EN JALAPA

En Jalapa se lidiaron toros de Genaro Espinosa. Calesero, oreja y palmas, como Luis Solano.

MITAD Y MITAD

En Jerez se celebró una corrida mixta, lidiándose reses de Cabrera. «Ranchero», ovacionado y oreja. «El Callao», oreja y vuelta. Los novilleros Rivera, Lupillo y Rangel, ovacionados.

CORRIDA EN SAN LUIS

En San Luis del Colorado fueron lidiados toros de Agustín Chaves. Félix Briones, orejas y rabo y rabo y palmas. Jose-lito Huerta, oreja y cogida levé. Alfredo Leal, palmas y cumplió.

VELAZQUEZ, MEJORA

Después de dos difíciles intervenciones quirúrgicas en el maxilar fracturado, Antonio Velázquez mejora, y si no hay complicaciones, volverá a torear dentro de tres meses.

POR ESAS PEÑAS

SE PIDE LA CRUZ DE BENEFICENCIA PARA EL DOCTOR JIMENEZ GUINEA

La Federación Regional de Agrupaciones Taurinas ha presentado al Ministerio de la Gobernación una solicitud pidiendo que sea concedida la Cruz de Beneficencia al ilustre doctor don Luis Jiménez Guinea, médico de la Plaza de toros de Madrid. Entre las firmas que figuran en el documento están las del marqués de la Valdavia, conde de Mayalde, conde de Colombi, presidente del Colegio de Médicos de Madrid, los doctores Marañón y Jiménez Díaz, la empresa madrileña, etc., etc.

Se quiere premiar así el desinterés y celo con que siempre actuó el doctor Jiménez Guinea en los casi veinte años que lleva al frente de la enfermería de la Plaza de Madrid y del Sanatorio de Toreros, donde su pericia y desvelo tantas vidas ha salvado y salva.

Numerosas peñas taurinas se han adherido a la petición.

LA SUSCRIPCION PARA LA MEDALLA DEL MERITO TAURINO AL PRESIDENTE DE LA PEÑA «EL 7»

Continúan afluyendo los donativos para costear las insignias de la medalla del Mérito Taurino a don Tomás Martín, «Thomas», el activo presidente de la Peña «El 7».

En la segunda relación que nos envía la comisión organizadora figuran las aportaciones del arzobispo de Valencia, duque de Pinohermoso, así como de varias peñas de Madrid y provincias. En total, lo recaudado hasta ahora importa 8.110 pesetas.



El doctor don Ramón Pareja Nieto, organizador de la temporada bogotana —que tan buenos resultados económicos dió— fué alzado en hombros por los matadores Pepe Cáceres y Juan Antonio Romero en el aeródromo cuando ambos diestros regresaban a España. El doctor Pareja ha sido objeto de un cordial homenaje por su acertada gestión

LAS CAPEAS, REITERADAMENTE PROHIBIDAS

El "Boletín Oficial del Estado" ha publicado una circular de la Dirección General de Seguridad sobre la celebración de espectáculos taurinos, que dice:

"En circular de esta Dirección General, número 321, de fecha 15 de julio de 1957, se interesaba el cumplimiento de lo preceptuado en la orden de 5 de febrero de 1908, ratificada por las de 13 de junio de 1928 y 28 de agosto de 1931, que prohíben la celebración de capeas y corridas de toros en calles y plazas públicas. Se recordaba también la observación del artículo 14 del reglamento de Criadores de Toros de Lina, que establece que no podrán venderse o cederse vaquillas y otras reses sino para lidiarse en un solo festejo, y apuntillándose aquéllas al final de él en el caso de no morir durante la lidia. Por último, se reiteró la exigencia del "visado" del Sindicato de Ganadería, Grupo de Ganaderos de Segunda Categoría, acreditativo de que las reses no han sido toreadas, requisito encaminado a evitar accidentes y desgracias.

No obstante la aludida circular, la realidad es que en numerosos pueblos de distintas provincias se cometieron en la pasada temporada bastantes infracciones a lo dispuesto, especialmente con ocasión de la celebración de becerradas, que degeneraron en capeas, lidiándose ganado no apto y cometiendo otros excesos que desgraciadamente, y en no pocas ocasiones, produjeron accidentes muy graves.

En su virtud, de orden del excelentísimo señor ministro de la Gobernación, reitero a vuecencias ilustrísimas la imperiosa necesidad de que adopten eficaces medidas para evitar los anteriores hechos, aplicándose con todo rigor, y en las medidas de sus facultades, saludables sanciones a las empresas u organizadores de los mencionados espectáculos y autoridades que los consientan.

Por los gobernadores civiles se cuidará de la notificación de esta circular a los alcaldes de las distintas localidades de cada provincia."

ATTENTION

Voici la meilleure nouvelle pour les «aficionados» français... Vous pouvez vous abonner à cette revue tauromachique espagnole hebdomadaire:

«El Ruedo»

en vous adressant, sans autre formalité, à notre représentation en France

Mr. CHAPRESTO

chez LAULHE
3, rue Port de Castets
BAYONNE (B. P.)

Exposición MARTINEZ DE LEON EN SEVILLA



«Toros y caballo», original pintura al óleo de Andrés Martínez de León

CUANDO estas líneas vean la luz, apenas hará unas horas que Andrés Martínez de León, el ilustre pintor sevillano residente en Madrid, habrá inaugurado en las Galerías Velázquez, de Sevilla, su exposición pictórica, coincidiendo con la finalización de la festividad de la Semana Santa, y este acontecimiento artístico en la gran ciudad andaluza, grande por todos conceptos, no puede ni debe pasarnos inadvertido.

No vamos a estas alturas de su vida artística a «descubrir» el arte tan personal y genuino de Martínez de León, dibujante meritísimo siempre y pintor, pintor con perfecta escuela y técnica desde hace varios años, desde que su capacidad creativa y de oficio le llevaron a tomar la alternativa en una especialización de estilo y temática a la que nació siendo ya un maestro.

Poco podríamos decir de Martínez de León que no hayamos dicho, porque la serie de sus exposiciones personales y colectivas a que ha concurrido permitieron en su día enjuiciar más que criticar su labor; pero como el verdadero artista experimenta un proceso evolutivo y mejorativo de su propia obra en el transcurrir del tiempo, y es hoy uno, y mañana habrá de ser otro si cumple su misión creadora de verdadero artista sin límites de perfección, hasta el extremo de fijar épocas con que se divide la fase general de su producción, destacaremos aquí dos facetas importantes y hasta trascendentales de su pintura: de una, la técnica, y de otra, dentro del tema taurino, el asunto.

La técnica de Martínez de León, fiel e íntima consecuencia de su sentir estético, derivado del impresionismo más puro y académico —académico en el sentido legalista y preceptivo del estilo—, severa sujeción a unos cánones trazados por la escuela francesa y española, representa la más fidelísima lección pictórica del verdadero sentido renovador del arte. El impresionismo de Martínez de León, de abundante pastosidad colorística, rico de tonos y gamas, representa un señalado avance modificativo del estilo. Las figuras, el tema general se mueve dentro de un clima de técnica esquemática, en la que se aboceta más que se dibuja, huyendo de un perfilismo improcedente y pasado de moda, y estas manchas, que insinúan los contornos y dan fuerza expresiva al contraste en un juego de efectos lumínicos llenos de movimiento, dan como resultante esa gracia única e inimitable del pintor que nos ocupa. Gracia, sí, en esos personajes, en esos toreros, en esos monosabios, en esas escenas que él desarrolla con una soltura y atracción «sui generis». ¿Será porque Sevilla, Andalucía chispeante, oportuna e ingeniosa, está dentro de su pintura, reflejo de su temperamento?

Hemos hablado antes de los asuntos de sus pinturas, de los motivos tan originales de sus cuadros, derivativos del principal, o sea el taurino, y hemos de reconocer que su visión de la vida del toro, tan original, tan nueva, tan distinta de lo que se ha hecho hasta ahora, le sitúa como un maestro del género. Hay en cierto



«El aficionado», lienzo lleno de gracia y movimiento que, debido a Martínez de León, figura en su actual exposición de Sevilla



«Vuelco de camión de toros», otro de los lienzos de Martínez de León, expuesto en Sevilla

modo una tierna sentimentalidad y belleza en sus asuntos. Su lienzo «Toros y caballo» puede ser un ejemplo. Ved a uno de los toros pastando, mientras las cigüeñas pasean junto a él, y unas aves se posan en su lomo, poniendo una nota delicada y tierna, en la que el viejo caballo blanco rompe los tonos fuertes del lienzo. Y por si fuera poco, ahí está el cuadro no menos original y nuevo de esos toros desorientados en plena carretera, al romperse los cajones del camión en que son transportados. Temas nuevos, únicos en la pintura taurina, porque Martínez de León, escapando con acierto de los vulgares temas al uso, deja volar su fantasía y su visión para captar asuntos pintorescos y desconocidos, que son una de las notas sobresalientes de su pintura.

No es fácil la técnica de Martínez de León. Su estilo está dentro del más puro impresionismo y, sin embargo, adaptado este estilo por casi todos los pintores de medio siglo a esta parte, no se parece a ninguno. La personalidad de su obra es su mejor elogio.

MARIANO S. DE PALACIOS



J. F. P.—*Manresa (Barcelona)*. Las novilladas con picadores

verificadas en Madrid durante el año 1939 fueron las detalladas a continuación:

Mayo.—Día 28. Paco Cester, Raimundo Serrano y «Varelito Chico», reses de Domingo Ortega.

Junio.—Día 8. Mariano García, «Varelito Chico» y Juan López Lago, astados de Concha y Sierra.

Julio.—Día 2. Félix Almagro, «Varelito chico» y José Alcántara, ganado de don José de la Cova.

Día 9. Raimundo Serrano, López Lago y Manuel Calderón, reses de doña María P. Sánchez.

Día 13. Félix Almagro, Mariano García y Pepe Luis Vázquez (que hizo su presentación), novillos de Domingo Ortega. En esta novillada sufrió Félix Almagro la cogida que le ocasionó la muerte.

Día 16. José de la Cal, José Alcántara y Manuel Suárez («Magritas»), novillos de José Marzal.

Día 23. Ricardo González, Pepe Luis Vázquez y Rafael Ortega («Gallito»), ganado de don Antonio Pérez.

Día 25. Ricardo González, José Jiménez («Chicuelo») y Paco Casado, reses de Pérez de la Concha.

Día 30. López Lago, Paco Casado y Manuel Arruza, astados de Concha y Sierra.

Agosto.—Día 3. José de la Cal, «Gallito» y Antonio Bienvenida (que hizo su presentación), novillos de Terrones.

Día 6. Dos utreros de Nogales y Mejías, rejoneados por el portugués Mascarenhas y estoqueados por Angel Monasterio, más seis novillos de don Manuel Arranz para Raimundo Serrano, «Morenito de Talavera» y Pascual Montero.

Día 10. Antonio Iglesias, «Gallito» y Paco Casado, novillos de don Alipio Pérez.

Día 13. Pedro Barrera, Manuel Calderón y Martín Carmona, ganado de don Esteban González.

Día 15. Dos utreros de Nogales y Mejías para el mismo Mascarenhas y estoqueados por Daniel González, más cuatro novillos de don Angel Luis Sánchez, uno de Nogales y Mejías y otro de Villagodio, para «Niño del Barrio», Angel Soria y Luis Mata.

Día 20. «Niño de Haro», Martín Bilbao, J. Manuel García y Siro Rea, con ocho astados de López Plata.

Día 24. Paco Cester, Pepe Luis Vázquez y Antonio Bienvenida, cinco novillos de don Graciliano Pérez Tabernerero y uno de Nogales y Mejías.

Día 27. Cecilio Barral, Luis Mata y «Morenito de Valencia», reses de Mora Figueroa.

Septiembre.—Día 3. Paco Bernal, «Morenito de Valencia» y Manuel Martín Vázquez, novillos de don Arcadio Albarrán.

Día 10. Manuel Fuentes Bejarano, Francisco Godín y Pedro Miranda, ganado de Benítez Cubero.

Día 14. «Morenito de Valencia», M. Martín Vázquez y «Yoni», novillos de Sánchez Fabrés.

Día 17. «Niño de la Estrella», Paco Bernal y Gabriel Alonso, reses de Gamero Cívico.

Día 24. «Parrao», Pedro Barrera y Luis Calderón de la Barca, cinco novillos de don Ignacio Sánchez y uno de don A. Luis Sánchez.

Octubre.—Día 1. «Carriches», José Alcántara y «Ostioncito» (hijo), novillos de doña María P. Sánchez.

Día 26. «Parrao», Paco Casado y «Morenito de Valencia», novillos de don Ramón Ortega.

Total, 24 novilladas.

Vamos ahora con las celebradas el mismo año en Barcelona:

Abril.—Día 9. «Alcalareño», Sánchez Mejías y Luis Mata, novillos de herederos de Matías Sánchez.

Día 19. Paco Cester, Paco Bernal y Luis Mata, ganado de don Nicanor Villa.

Mayo.—Día 21. Paco Bernal, Sánchez Mejías y «Barrerita», novillos de Miura.

Día 28. Paco Bernal, Sánchez Mejías y Paco Casado, reses de Domecq.

Junio.—Día 4. «Chalmeta», Pepe Luis Vázquez y Paco Casado, novillos de don Rogelio Miguel del Corral.

EL MAYOR MAL

El matador de toros cordobés José Rodríguez, «Pepete», presenciaba en cierta Plaza el apartado de una corrida en la que él iba a tomar parte, y después de la operación dispuso la Autoridad una diligencia que estimaba oportuna y a la que trató de oponerse dicho espada, alegando razones que a él le parecían atendibles.

Al no ser oído y quedar desairado, en un raptó de furia se destrozó la camisa por la pechera, esparciendo por el suelo los pasadores de oro y esmeraldas que unían los ojales, al mismo tiempo que, rabioso y entre dientes, murmuraba:

«El mayor mal de los males es bregar con quien no entiende y alternar con quien no sabe.»

Y donde dice «alternar», póngase otro verbo, perteneciente a un lenguaje popular excesivamente gráfico.

Día 8. «Niño de la Estrella», Pepe Luis Vázquez y Paco Casado, cinco novillos de Belmonte y uno de García Boyero.

Julio.—Día 23. «Morenito de Valencia», Paco Casado y Paco Godín, novillos de Villagodio.

Día 25. «Niño de la Estrella», «Chalmeta», Mariano García y Suárez Merino, ocho novillos de Pimentel.

Agosto.—Día 6. Gil Tovar, Mariano García y Pedro Barrera, cinco novillos de doña Juliana Calvo y uno de Bernaldo de Quirós.

Octubre.—Día 12. Pepe Luis Vázquez, Paco Casado y Paco Coquilla, ganado de Terrones.

Día 15. Gil Tovar, Pepe Luis Vázquez y Paco Casado, novillos de don Ignacio Sánchez.

Noviembre.—Día 5. «Niño de la Estrella», Martín Bilbao y Sánchez Mejías, reses de Clairac.

Día 26. Lázaro Obón, Martín Bilbao y Ricardo Alonso, tres novillos de Clairac, uno de don Atanasio Fernández, uno de Angoso y otro de Marzal.

Total, 13 novilladas, o sea once menos que en Madrid.

En cambio, en Barcelona se verificaron en tal año 24 corridas de toros, mientras que en Madrid solamente hubo 10.

Vea usted lo largo que ha resultado esto.

Gracias por sus inmerecidos elogios.

R. G. P.—*Barcelona*. Domingo Ortega tomó la alternativa en esa Ciudad Condal el 8 de marzo de 1931, de manos de «Gitainillo de Triana».

Mario Cabré la tomó en Sevilla, el 1 de octubre de 1943, de manos de Domingo Ortega, con toros de Francisco Chica.

Cayetano Ordóñez Araújo, el 8 de septiembre de 1946, en Ronda, otorgada por «Morenito de Talavera», con toros de don Isaías y don Tulio Vázquez.

Jesús Córdoba la recibió en la capital de Méjico el 16 de enero de 1949, de manos de «Armillita», con toros de la Yunta.

Juan Barranco Posada, en Madrid, el 14 de mayo de 1952, de manos de «Parrita», con toros de don Alipio Pérez.

Antonio Dos Santos, en Badajoz, el 24 de junio de 1952, de manos de Luis Miguel Dominguín, con toros de Ramos Paúl.

Pedro Martínez («Pedrés»), el 12 de octubre de 1952, en Valencia, de manos de «Litri», con reses de don Manuel Sánchez Cobaleda.

Juan Montero, el 18 de marzo de 1953, en Valencia, de manos de Julio Aparicio, con toros de don Antonio Urquijo.

José Zúñiga Villaquirán («Joseillo de Colombia»), el 20 de septiembre de 1953, en Lorca, concedida por Antonio Bienvenida, con toros del conde de Ruiseñada.

Guillermo Carvajal. Tomó una alternativa inválida el 4 de enero de 1953 en la Plaza de Mexicali (Méjico), de manos de Pepe Dominguín, y se presentó como matador de toros en la Plaza El Toreo, de la capital de su país, el 20 de diciembre del mismo año, alternando, sin cesión de trastos, con Fermín Rivera y Manuel Vázquez, con toros de Tequisquiapán. No obstante, el 30 de enero de 1955 se prestó a recibir los avíos de matar, de manos de «Calesero», en la Plaza Monumental de dicha capital mejicana. Ate usted cabos.

César Faraco, el 13 de mayo de 1955, en Madrid, de manos de Antonio Bienvenida, con toros de don Carlos Núñez.

Manuel Zúñiga Villaquirán, el 2 de octubre de 1955, en Logroño, de manos de su hermano, «Joseillo de Colombia», con toros de don Salvador Guardiola.

Antonio del Olivar, o Antonio Oliver López, el 12 de octubre de 1955, en Madrid, de manos de «Parrita» (Luis), con toros de Prieto de la Cal.

Marcos de Celis la obtuvo en Valencia el 18 de marzo de 1956, de manos de Julio Aparicio, con toros de don Félix Moreno Ardanuy.

Y Joaquín Marques, en Madrid, el 1 de abril de 1956, de manos de Victoriano Posada, con toros de Pérez Alonso.

La mayor parte de estos datos corresponden a sucesos tan recientes, que es extraño no los posea usted, si, como suponemos, lee las informaciones taurinas.

También nos pregunta pormenores de la alternativa de «Chicuelo», pero hubiera tenido que aclarar a qué «Chicuelo» se refiere.

C. T.—*Cádiz*. Fué el 12 de abril del año 1936 cuando Pepe Gallardo obtuvo en esta Plaza de Madrid el brillante éxito al que usted quiere referirse; alternó aquella tarde con «Valencia II», Pepe Amorós y Ricardo Torres (que confirmó la alternativa), y se lidiaron ocho toros de don Luis y don José Pallarés.

D. O.—*Cartagena (Murcia)*. ¿Detalles de la cogida de «Guerrita» en Murcia? Allá van:

Para las corridas de la feria del año 1893 en dicha capital fueron ajustados los espadas Mazzantini y «Guerrita», que debían entenderse con ganado de Udaeta en la primera tarde, de Agustín Solís, en la segunda, y del duque de Veragua, en la tercera.

La segunda corrida, verificada el día 7 de septiembre, empezó bien, pues Mazzantini tumbó al bicho que rompió plaza, llamado «Pimiento», castaño, de una gran estocada que le valió una ovación unánime.

Salió el segundo, de nombre «Bragadito», negro entrepelado, el cual, rehuyendo la pelea, se zampó en el callejón varias veces. «Guerrita» empleó para sujetarlo una faena de escaso lucimiento, y sin estar el bicho igualado, queriendo abreviar, sin duda, entró a herir y dejó una gran estocada, pero salió cogido y sufrió una herida en la cara. Conducido a la enfermería, mientras el de Solís rodaba muerto, le fué apreciada al gran torero cordobés una herida en el maxilar derecho inferior, por cuyo percance estuvo trece días sin torear. Mazzantini echó fuera la corrida (mató cinco toros) con suma facilidad, y para la tercera fué ajustado Juan Ruiz, «Lagartija», en sustitución de «Guerrita».



El Sabor de la Fiesta...



Redoblará el timbal y los clarines avisarán para terminar de liarse los capotes de lujo la torería y en seguida desfilan hacia la suerte y la muerte. Eso será en la Plaza de toros, y apenas tomado el percal, de nuevo órdenes para que el portón vierta la furia del astado en el ruedo, desde las frías tinieblas del chiquero. Ese toro que se enfurece y achula, matón, nació, vivió y se hizo toro de trapío en la libertad de la dehesa. Hijo de sangre brava elegida, con punto y sabor ex-tante de coñac animador de buen paladar, su fiereza la pudo rendir, como este buen mozo, a la caricia y el grito cariñoso de un vaquero, quizá el que lo recogió ensangrentado apenas nacido; aquel del rascarle el flequillo del testuz donde romperían las bellotas de los pitones; el que por su nombre lo llamaba para ofrecerte la golosina de una corteza de pan... y ese acariciar, día a día, la fiereza, hizo posible que un buen día, el vaquero, recostado en la vivaz mole del cincheño, pasase su mano por la pelambrea zaina y, de un salto, como el de aquella imaginaria princesa del Toboso a su burro, se encaramase sin que el astado diese contacto explosivo a su pronta sangre para quitarse de encima el cuerpo jinete que le convertía en un manso pollino, como aquel plateado de tristes ojos azabaches, que, tembloroso, pasaba por entre los toros bravos con el hato y la cántara para labrantines oscuros y alguno de ellos quizá un día famoso, vestido de seda y oro ante uno de estos toros serios, fieros, que también saben de la amistad de la bondadosa resignación a ser mansa cabalgadura cuando luego, en la arena, les chorrea la furia y la muerte

(Archivo Conde de Colomé)

...Y el Coñac de buen sabor

SOLERA 1900



TERRY